



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
LEÓN**

TEMA:

**NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ: SU FIESTA COMO
PATRIMONIO CULTURAL DE LEÓN, GTO.**

MODALIDAD DE TITULACIÓN:

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

P R E S E N T A:

MARIANA SARAHÍ ROJAS VILLA

TUTOR:

DR. MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS



LEÓN, GUANAJUATO

2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos para los siguientes apoyos académicos recibidos

Programas de becas de titulación para exalumnos de alto rendimiento UNAM 2021.

Proyecto PAPIIT IN405420. El impacto social de las narrativas: género, políticas públicas y justicia en México. Coordinado por el Dr. Gonzalo Enríquez Soltero

Agradecimientos

Agradezco a mi familia y amigos por acompañarme durante el proceso, por escucharme, por apoyarme, por ofrecerme palabras de aliento cuando pensaba que no podía más. A los miembros de la Archicofradía que me permitieron acompañarlos durante las actividades del festejo, proporcionarme sus conocimientos, sus experiencias y sentir con respecto a la fe.

A mi director de tesis, el Dr. Miguel Santos Salinas Ramos por brindarme sus conocimientos y su tiempo. Por guiarme, aconsejarme y no dejar que me quedara en el camino. También a mis profesores de licenciatura que durante tres años me formaron con todos sus conocimientos, con su amabilidad y atención.

Índice

Introducción

a) Planteamiento del problema.....	5
b) Objetivo.....	6
c) Justificación.....	7
d) Hipótesis.....	8
e) Marco teórico.....	9
f) Metodología.....	16

Capítulo 1. Contexto histórico de la ciudad de León

1.1 Antecedentes históricos.....	19
1.2 La llegada de las órdenes religiosas a León.....	25

Capítulo 2. La fiesta y la archicofradía de la madre santísima de la Luz

2.1 Antecedentes.....	30
2.2 La imagen.....	33
2.3 La Fiesta.....	38
2.4 La Archicofradía.....	48

Capítulo 3. La fiesta como patrimonio e identidad

3.1 La fiesta como tradición.....	57
3.2 La fiesta en la cultura y la formación de la identidad.....	61
3.3 La fiesta como patrimonio cultural inmaterial.....	71

Reflexiones.....	78
-------------------------	-----------

Bibliografía.....	81
--------------------------	-----------

Anexos.....	84
--------------------	-----------

Introducción

El siguiente texto contiene tres capítulos y una primera parte donde se encuentra el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación, la metodología, el marco teórico y se definen los conceptos que sustentan la investigación. El primer capítulo contiene los antecedentes históricos de la ciudad y trata, además, de la influencia de las órdenes religiosas en la cultura religiosa local. En el segundo apartado se desarrolla el tema central del estudio: la fiesta a la Madre Santísima de la Luz y la Archicofradía que organiza cada año su festejo. En el tercer capítulo se relaciona el marco teórico con la información que se obtuvo durante el trabajo de campo.

a) Planteamiento del problema

La ciudad de León, Guanajuato conocida principalmente por su desarrollo industrial y comercial, cuenta con un rico acervo de bienes patrimoniales que podemos ver en algunos de sus edificios emblemáticos, en sus oficios tradicionales y en sus fiestas civiles y religiosas. Éstos son parte de su historia, son expresiones de identidad y del patrimonio cultural que se ha heredado generación tras generación.

Entre estos patrimonios están las fiestas civiles organizadas por las instancias educativas y de gobierno, como los desfiles por el día de la Independencia o el aniversario de la Revolución Mexicana. A éstas debemos agregar los festejos religiosos que se han arraigado entre los habitantes de los barrios y colonias populares, así como las fiestas patronales que forman parte del año litúrgico¹. Son organizadas y

¹ El año litúrgico es el desarrollo de los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo y las celebraciones de los santos que propone la Iglesia lo largo del año. Consultado en: <http://es.catholic.net/op/articulos/18025/cat/719/el-ano-liturgico-origen-y-significado.html#modal> Fecha de consulta: 21-07-22

promovidas por las autoridades de la Arquidiócesis de León, los miembros del clero católico de las distintas parroquias de la ciudad de León y algunas otras organizaciones religiosas como catequistas y grupos juveniles.

Una de estas fiestas promovidas desde las altas esferas de la iglesia católica es la de la Madre Santísima de la Luz,² devoción que se ha arraigado entre la población local desde que los jesuitas trajeron su imagen a la entonces villa de León en el año de 1732 (González, 1990: 38).

La fiesta y devoción a la Madre Santísima de la Luz es una de las más importantes de la ciudad si se consideran factores como su antigüedad –más de dos siglos–, la participación de grupos organizados que asisten a la Catedral Basílica de León durante el mes de mayo –obreros, comerciantes, empresarios, colegios católicos, danzantes, entre otros–, y la promoción que de esta festividad hacen las autoridades religiosas en medios de comunicación locales y en distintos templos y escuelas a lo largo del territorio que abarca la jurisdicción del obispado.

b) Objetivos

Por su importancia para la historia de la ciudad, por su relación con la identidad religiosa de muchos de sus habitantes y por considerarla como un patrimonio cultural, fue que se eligió esta celebración como tema de investigación. Este trabajo entonces tiene como objetivo estudiar la fiesta de la Madre Santísima de la Luz como patrimonio inmaterial y material de la ciudad de León, Guanajuato. Como lo veremos más adelante,

² Este es el nombre oficial con que se reconoce a esta advocación mariana. Aunque muchas personas la llaman Virgen de la Luz, su nombre correcto es “Madre Santísima de la Luz” y así es como la mencionaremos en el presente trabajo.

esta celebración es una expresión con arraigo en la población local ya que fue promovida primero por los jesuitas y después, por los distintos obispos, sacerdotes y grupos religiosos que han atendido a los feligreses desde la Catedral Basílica, donde se ubica la imagen original de esta Virgen.

Otro de los objetivos fue dejar un registro documental de la celebración para que sirva de referente a futuras investigaciones en el área de patrimonio cultural inmaterial de la ciudad. Por la búsqueda de información que se hizo en archivos y bibliotecas se encontró que no hay trabajos a profundidad sobre este festejo, más allá de las notas de periódicos y páginas de internet donde las mismas autoridades informan a los feligreses de las actividades religiosas. Sin embargo, no se encontraron otros trabajos donde estudien dicha celebración desde el punto de vista del patrimonio cultural.

c) Justificación

Las investigaciones sobre patrimonio cultural que se han realizado y publicado sobre la ciudad de León se centran en los bienes arquitectónicos. Estudios sobre edificios como el Arco de la Calzada, El Teatro Doblado o la Excárcel municipal, publicados por instituciones culturales, son muestra de ello (Navarro, 2007; Gobierno del estado de Guanajuato, 1970; Gutiérrez, 2017). Además, recientemente se han realizado investigaciones sobre la gastronomía local (Herrera *et al*, 2019), la rebocería (Robles, 2021; Labarthe, 2021), o las danzas regionales como la de Indios Broncos (Martínez, 2012), sin embargo, no hay estudios a profundidad publicados sobre las fiestas religiosas católicas de la Ciudad de León, asunto que llamó la atención, ya que esta ciudad es la más poblada del estado de Guanajuato, entidad que tiene el mayor

porcentaje de personas que se reconocen como católicas, con el 90.8%, de acuerdo a los datos del censo de población del año 2020 (INEGI, 2020).

En la búsqueda se encontraron estudios sobre peregrinaciones y fiestas de otros municipios, donde participan habitantes de León (Salinas, 2009). Además, de investigaciones sobre la participación de las mujeres en las iglesias de La Luz del Mundo y Metodista (Mazariegos, 2020), sin embargo, parece que no ha sido tema de interés indagar en la historia y características de las fiestas católicas locales. Ante esta ausencia es necesario una investigación como la que aquí se propone, ya que permite analizar aspectos de la historia, la identidad y el patrimonio cultural de la Ciudad de León poco explorados.

Este trabajo es una aportación a los estudios sobre patrimonio cultural inmaterial en León, porque las tradiciones religiosas son prácticas rituales y festivas que forman parte de este tipo de bienes, como lo manifestó la UNESCO en la *Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Inmaterial* (UNESCO, 2003).

d) Hipótesis

La fiesta de la Madre Santísima de la Luz se considera como una de las celebraciones con mayor tradición y arraigo entre la población católica de León. Es patrimonio cultural material e inmaterial, practicado por una comunidad que la heredó hace más de dos siglos. Es una expresión cultural vinculada con la memoria colectiva e identidad de los feligreses, quienes de forma individual o grupal cada año asisten a la Catedral Basílica y participan en las danzas, realizan cantos, rezos, misas y demás ritos que forman parte de la identidad, la tradición y el patrimonio cultural de León.

e) Marco teórico

Se considera la solemnidad de la Madre Santísima de la Luz como expresión de identidad de quienes, desde hace más de dos centurias, han mantenido vigente el culto a esta advocación mariana. Para apoyar esta afirmación se tomaron los conceptos de cultura, identidad, memoria colectiva y tradición que a continuación se definen. Son estos términos los que sostienen teóricamente el estudio y se entrelazan para dar forma a lo que se conoce como patrimonio cultural.

Cultura

El concepto de cultura ha sido discutido desde hace más de un siglo principalmente por antropólogos, quienes, desde distintas perspectivas -evolucionismo, estructuralismo, simbolismo, etc.- han formulado varias definiciones de cultura, siendo una de las primeras aquella que entiende por cultura “todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Taylor, 1871 en: Giménez, 2016: 25).

Esta definición ha servido como referencia para las posteriores corrientes, lo que interesa señalar, es que la fiesta aquí estudiada pertenece a las costumbres y creencias de un grupo que constituye una comunidad religiosa.

Otra de las corrientes de análisis que han definido a la cultura es la simbólica, perspectiva en la cual se encuentra el antropólogo Clifford Geertz quien considera que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” y añade que “la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo

tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2003: 20).

Por las palabras anteriores se entiende que para que exista esa red de significados, tiene que haber una sociedad estructurada en donde sus miembros muestren conocimiento en común y un comportamiento que se expresa mediante símbolos. Las sociedades desde este punto de vista usan signos y significados para comunicarse y expresar su identidad. Por lo tanto, se puede decir que la fiesta de la Madre Santísima de la Luz es un ejemplo de cómo las personas que participan en ella usan símbolos -estandartes, vestimenta, cantos, danzas, etc.- para comunicarse, para organizarse y mantener vigente su cultura y tradición.

En las fiestas religiosas se observa que los símbolos tienen significados asignados y conocidos por los actores insertos en la sociedad, a través de lo que van viviendo, experimentando o les dejan de herencia y conocimiento las generaciones que los precedieron. Desde esta visión los símbolos unen para así crear una comunidad.

Otra definición de cultura es la de Guillermo Bonfil, quien señala que frente a la concepción elitista de cultura que privilegia las expresiones de los grupos en el poder, está la visión que considera a la cultura en un sentido más amplio e incluye las expresiones de los grupos populares, marginados, campesino e indígenas. Desde esta perspectiva más incluyente la cultura es definida como:

el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organizaciones sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal de una generación a las siguientes (Bonfil, 2004:29).

Tomando en cuenta esta última definición, se entiende que la cultura de quienes organizan y preservan la fiesta de la Madre Santísima de la Luz se compone de esas habilidades, conocimientos, significados y valores que se transmiten de una generación a otra, formando así un sentido de pertenencia a un grupo determinado. Por ello, se afirma que cultura e identidad se complementan.

Identidad

Respecto a la idea de identidad, Gilberto Giménez citando a Bourdieu señala que “la identidad social se afirma y define en la diferencia” y la define como:

la percepción colectiva de un nosotros relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo por oposición a los otros en función del reconocimiento de valores, proyectos y orientaciones comunes, así como de una memoria colectiva supuestamente compartida (Giménez, 2009: 56).

La identidad es una construcción social que se va gestando al paso del tiempo y en relación con los otros, por eso puede ser una identidad individual, pero también colectiva y, en ese sentido, se señala que quienes realizan año con año la fiesta de la Madre Santísima de la Luz fortalecen su identidad y la expresan de forma individual o colectiva durante la celebración. La identidad individual, nos dice Giménez, es:

un proceso subjetivo (frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2009: 60).

De acuerdo con esto, la identidad no puede separarse de la cultura, porque de la segunda se toman los atributos que llevan a las personas a una profunda introspección, con el fin de construir las características que las diferenciarán de las demás. Los atributos de las personas se van construyendo al paso del tiempo mediante el contacto con los demás miembros de la sociedad. Por ello, la identidad individual también se vuelve colectiva en la medida que las personas interactúan con otros. La cultura junto con la identidad está en constante cambio y permanencia a lo largo del tiempo, van construyendo una memoria y un pasado común en los individuos.

El concepto de identidad, continua Giménez, “es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa” (Giménez, 2009: 54).

Memoria colectiva

Florescano subraya que la memoria ya sea colectiva o individual se construirá a través de lo que se percibe, en este caso, los sentidos; la vista y el oído junto con la imaginación son los encargados de atrapar lo que se encuentra en el exterior, el ambiente, dicho de otra forma; el contexto donde se encuentra el individuo que lo complementa, argumentando que aquellos individuos se encargaron de mantener los recuerdos del colectivo crearon métodos para recolectar las memorias y pasarlos de una generación a otra (Florescano, 2012:141).

Por otro lado, Jeffrey Blustein afirma “que, si existe una cosa como la memoria colectiva, ésta reside en las mentes de los individuos, no en alguna misteriosa entidad independiente de las mentes individuales” (citado en Florescano, 2012:141). Por lo

tanto, la memoria colectiva no se puede separar de la individual, porque la primera es el resultado de los aprendizajes, las experiencias, las memorias que la segunda reúne de los diferentes grupos sociales en los que está inserto el individuo.

Por último, aparece la memoria oral que para esta investigación sería un concepto para considerar debido a que “cumplía la función social de almacenar el conocimiento y las tradiciones de los antepasados” (Florescano, 2012:137). Las fiestas, al ser tradiciones de los municipios y las personas que los precedieron, a través de esta memoria oral y su reproducción han cumplido con el objetivo de continuar con su preservación. Los creyentes católicos como la población general han almacenado en su memoria ya sea individual o grupal aquello que sus sentidos captan en la festividad, completando así el relato que lleva años difundándose y creando recuerdos propios.

Tradición

El término tradición se ha utilizado para describir las fiestas u otros actos que se van repitiendo en el tiempo, por las personas que conforman la sociedad. Herrejón (1994:140) nos dice que la tradición busca preservar la vida, por lo que es la respuesta del ser humano al transcurso del tiempo, en tanto su sentido radica en la “dimensión temporal de la cultura”, o sea que la cultura existe, se forma o se da dentro del tiempo; que es el que provoca la repetición de una tradición, dando como resultado que la cultura no exista sin tradición y viceversa.

Herrejón señala que la tradición “es entregar, pasar, traspasar (correlativamente recibir, aceptar, asimilar la entrega), por lo tanto, transmitir es el proceso de la entrega”, al ser una acción que se reitera, se convierte en un ciclo, conformado por cinco elementos que son: 1) quien entrega, 2) el acto de entregar, 3) lo que se transmite, ya

sea un tema, fiesta, etc. 4) la persona que lo va a recibir, 5) el momento de recibir, por lo tanto no es un proceso fijo, sino dinámico que se realiza en los individuos, pero no individualmente sino colectivamente, ya que son miembros de grupos sociales con relaciones sociales, que se van alargando indefinidamente (Herrejón,1994:135-136;141-142).

En esta línea y siguiendo a Arévalo (2004) podemos decir que la tradición es lo que resultó del proceso evolutivo de la humanidad -que no se ha completado-, donde se enlazan la continuidad recreada y el cambio, por tal motivo no terminará de completarse. La tradición evoca el pasado y un presente activo, entonces la tradición es lo que permanece del pasado en el presente, tampoco es fija e inalterable, más bien es cambiante, movable y se adapta a las circunstancias de la época. Es por eso, por lo que todas las sociedades tienen tradiciones y se encuentran en todos los grupos ya sean sociales, políticos, religiosos, etcétera.

Patrimonio cultural

Para entender y comprender este concepto se tomará lo que dicen Canclini, Lull, Bonfil Batalla y la UNESCO, cada uno de ellos tiene un concepto de patrimonio que a la vez son similares entre sí. Partiremos con la propuesta de Lull que define al patrimonio cultural como: “el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana, que una sociedad ha recibido como herencia histórica y que constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo” (Lull, 2005:181).

Por su parte, Bonfil Batalla (2003) expresa que la cultura es indispensable para que se forme el patrimonio cultural, puesto que con la cultura, las sociedades van acumulando los llamados “elementos culturales” que son ideas, bienes materiales,

experiencias, entre otros, que van haciendo parte indispensable de ellos a lo largo de su historia, por lo cual el patrimonio cultural de un pueblo o sociedad es ese “acervo de elementos culturales” que pueden ser tangibles o intangibles y que les ayuda a solucionar problemas o realizar proyectos que les permite expresarse. Por lo tanto, ese acervo no sólo se compone de los restos del pasado, sino que también engloba costumbres, conocimientos, símbolos y significados presentes en todos los círculos de la cultura.

En otro punto de su escrito, el autor menciona que el patrimonio cultural contribuye a la creación de la identidad nacional que, en algunos casos, como en México se ensalzan algunos monumentos históricos, ciertas tradiciones, vestimentas, música, dejando de lado otros patrimonios que son muy locales y que pocos conocen. Esto conlleva un sentimiento de pertenencia que es llamado “nuestro patrimonio cultural” e “implica compartir los significados que atribuimos a un conjunto de bienes culturales, sean estos materiales o inmateriales” (Bonfil, 2003: 53), tales significados en ocasiones pueden llegar a modificarse o ser diferentes en el contexto original. Así que México es muy diverso en cuanto a bienes culturales, con valor y significados muy complejos dentro de cada sistema. Por otro lado, García Canclini (2004) dice que, debido a procesos como la urbanización, la industrialización y la masificación de la cultura, eso que se cree propio ya no es solamente lo concebido dentro de ese territorio, sino todo aquello que se puede tomar de los otros.

También abarca la cuestión de desigualdad en el patrimonio, porque a pesar de haber apoyo entre quienes lo comparten, son las minorías a las que se afecta por no hacerlas partícipes de esta identificación o formación. Entonces se puede decir que para Canclini el patrimonio sigue siendo estos elementos culturales que identifican a

toda una nación o pequeños grupos, que se ven modificados por la globalización y que a su vez necesitan protección, sobre todo en su aspecto inmaterial.

En este sentido la UNESCO define al patrimonio cultural inmaterial como:

“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente e infunde un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad human” (UNESCO, 2003:2).

La definición anterior engloba a las tradiciones, expresiones orales, el idioma, los rituales, las festividades religiosas o civiles, conocimientos y técnicas artesanales.

Para que estos elementos culturales sean preservados, fue necesario convocar una asamblea en donde se especificaron los artículos que los países asociados tenían que cumplir y ratificar. Los estados parte -países- están obligados a realizar las medidas de salvaguardia escritas en la convención, así como también se encargarán de tener un inventario de los diferentes patrimonios de su país, ciudades y pueblos. Tener propuestas de nuevos patrimonios, apagándose a los lineamientos de la convención, asimismo es su responsabilidad difundirlo entre las comunidades y hacerlas participes de las diferentes actividades de protección, restauración y conservación.

f) Metodología

Antes de iniciar esta esta investigación se tenía planeado estudiar las fiestas religiosas del municipio de Purísima del Rincón, sin embargo, debido a la distancia y el tiempo disponible no fue posible realizar la investigación de dichas fiestas. Por tal

motivo se decidió realizar la investigación en el municipio de León y se eligió una de sus principales celebraciones.

La presente investigación se fundamenta con información documental de archivos y bibliotecas locales, donde se consultaron varios libros que tratan sobre la historia de la ciudad. Particularmente se profundizó en el tema de la llegada del cuadro de la Madre Santísima de Luz a León y la construcción de la Catedral Basílica. También se realizó trabajo de campo que consistió en observación directa y participante, asistiendo a las ceremonias, peregrinaciones, conferencias y conciertos que se realizaron durante el mes de mayo y junio de 2022, periodo que se aprovechó para hacer un registro fotográfico de estas actividades que se desarrollaron al interior de la Catedral Basílica, en el atrio de ésta y sus alrededores.

Se realizaron entrevistas con miembros de la Archicofradía de la Madre Santísima de Luz, asociación que organiza las distintas actividades del festejo al interior de la Catedral Basílica, en las entrevista se preguntó sobre sus funciones, así como las transformaciones que han visto en tal celebración, ya que los actuales miembros han presenciado varios cambios en la dirección de la Arquidiócesis (cambio de obispo y de rector de Catedral, que han influido en el desarrollo de la celebración). También se entrevistó a asistentes en general, que con sus relatos aportaron una visión del pasado de la fiesta.

Además, se observaron las dificultades que trajo la pandemia de COVID-19 que obligó a cerrar las iglesias por varios meses, problema que impulsó el uso de redes sociales por parte de autoridades y feligreses para mantenerse comunicados. Las fotos que acompañan a esta investigación son fuentes de información necesarias para entender las expresiones simbólicas de los devotos, así como también lo son las

historias de los cófrades, de los asistentes católicos y las charlas impartidas por arquitectos, historiadoras y restauradoras del arte, que tuvieron como objetivo hacer difusión de la historia del templo, así como de la pintura de la Madre Santísima de la Luz.

Capítulo 1. Contexto histórico de la ciudad de León

1.1 Antecedentes históricos

La Ciudad de León, localizada en el occidente del actual estado de Guanajuato, fue fundada como villa de españoles en el año de 1576 en la región que era conocida como Valle de Señora, en las tierras que pertenecían a Juan de Jasso “El Viejo”, quien había participado en varias campañas de conquista en la Nueva España y como recompensa por sus servicios a la corona, en el año de 1545 recibió varias mercedes de tierra para estancias ganaderas en las cercanías de la sierra de Comanja y en los valles que regaba el río de Señora -actual río de los Gómez-, en donde más tarde se fundaría la Villa de León (González, 1990:2).

Esta zona, a mediados del siglo XVI, era frontera entre pueblos de cazadores y recolectores de tradición nómada llamados Chichimecas, y los pueblos agrícolas de tradición sedentaria de Mesoamérica. Los grupos Chichimecas que recorrían esta región eran Guamares y Guachichiles, expertos en el manejo del arco y la flecha, quienes se defendieron del avance de los españoles y sus aliados, lo cual trajo como resultado la llamada Guerra Chichimeca (Powell, 1985).

Una de las razones para la fundación de la villa de León fue la necesidad de pacificar la región y por mandato de Martín Enríquez de Almanza, cuarto virrey de la Nueva España, se estableció la villa en las tierras conocidas como “Valle de Señora” que fueron expropiadas a doña Agustina de Jasso, hija de Juan de Jasso “El Viejo”. La nueva villa fue fundada oficialmente el 20 de enero de 1576, dándosele el nombre de “León” en homenaje a la ciudad de origen del virrey (González, 1990:4-5).

Cuatro años después le fue concedida la categoría de alcaldía mayor y tuvo bajo su jurisdicción el territorio que abarcaba desde las faldas de la sierra de Comanja, por el norte, hasta las tierras del río Lerma en el actual Pénjamo, por el sur. Hacia el occidente limitaba con la jurisdicción de la Villa de Lagos y por el oriente con las alcaldías de Guanajuato y Celaya. En este amplio territorio el alcalde mayor de León tenía autoridad sobre los pueblos San Francisco, Purísima, San Pedro Piedra Gorda - actual Manuel Doblado- Cuerámara, Huanímaro, Cuitzeo de los Naranjos -actual Abasolo- y Pénjamo (Gerhard, 1986:171).

Desde los tiempos de su fundación, la villa de León tuvo una población diversa lo que derivó en un rápido mestizaje. Hubo españoles, indios otomíes y chichimecas, mulatos libres y esclavos, y demás grupos sociales que caracterizaron a la sociedad virreinal del centro y occidente de la Nueva España. La mayoría de los españoles se establecieron en el centro de la villa, los mulatos se ubicaron principalmente en la parte norte, en el lugar que actualmente ocupa el Barrio Arriba; mientras que los otomíes se instalaron en las tierras de los pueblos de El Coecillo y San Miguel, ubicados al este y sur de la villa.

Aunque cada grupo tenía espacios para la vivienda, la dinámica comercial y el desarrollo de las actividades agrícolas y manufactureras hizo que los distintos grupos convivieran, desarrollando un rápido mestizaje biológico-cultural. De esta manera se impulsó la creación de talleres de artesanías y manufactura, que junto a la ganadería y la agricultura pasaron a ser la base de la economía leonesa (Labarthe, 1997:20-21).

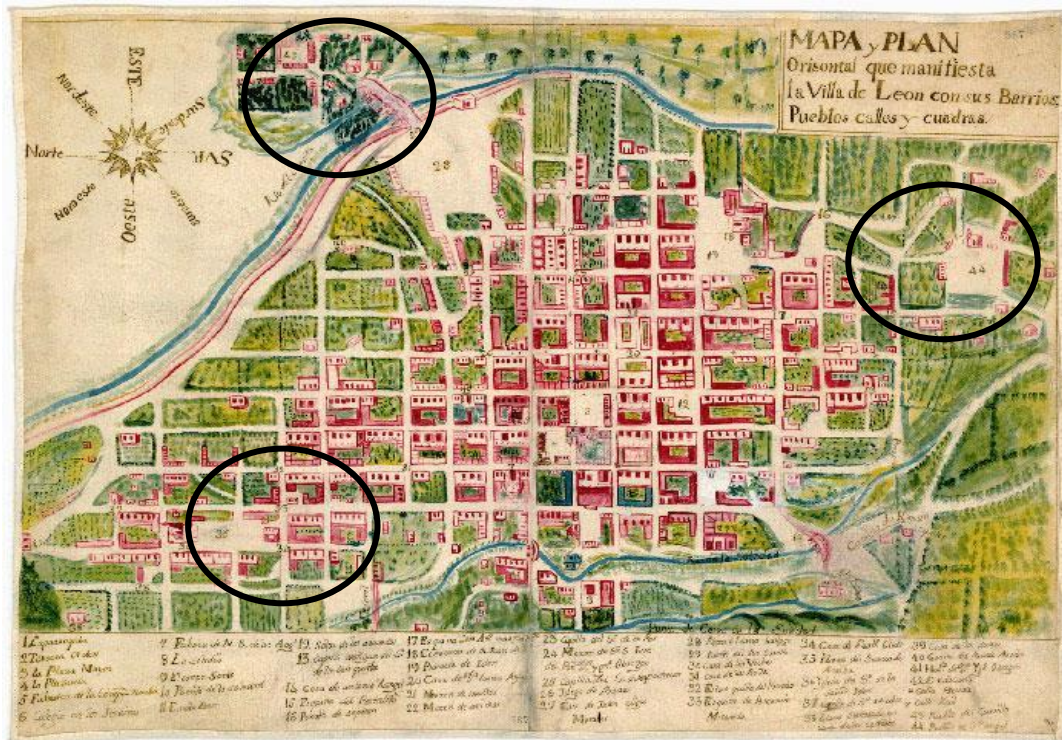


Imagen 1. Mapa y plan horizontal que manifiesta la villa de León con sus barrios, pueblos, calles y cuadras. Siglo XVIII. En la parte superior de la imagen se ubica el pueblo del Coecillo, en la parte derecha San Miguel y a la izquierda el Barrio Arriba. Tomado de (Bartorilla *et al*, 2018: 110-111).

En su inicio la villa estaba distribuida de acuerdo con la tradición española: contaba con veinticuatro manzanas que estarían alrededor de la plaza principal, al igual que el edificio que ocupaba el cabildo, la iglesia parroquial, la casa de justicia, la cárcel, el mesón, los solares para las casas, las huertas, ejidos y terrenos para pastoreo y cultivo. A partir de esta traza la villa comenzó a convertirse en la ciudad que es hoy en día.

Los pueblos de naturales actualmente conocidos como “Barrios” contaban con solares para sus viviendas, plazas principales, construcciones importantes, tenían gobierno propio y huertos con árboles frutales, variedad de verduras que comerciaban con sus vecinos. Tales pueblos son los siguientes: Barrio Arriba, en donde residían mulatos “retirados” de la demarcación que ocupaban los españoles. San Francisco del Coecillo del que sus fundadores fueron tarascos y tres clérigos. San Miguel de la Real

Corona habitado por Otomíes, y San Juan de Dios, conocido también como “Barrio Abajo”, este último nombre se lo otorgaron los vecinos para diferenciarlo del Barrio Arriba, que estaba al norte de la villa (Labarthe, 1997:86-87).

El Barrio Arriba estuvo poblado por mulatos, mestizos, coyotes, (castas de la Nueva España) unos cuantos españoles e indios dedicados primordialmente a fabricar sillas y zapatos, además de contar, a principios del siglo XVIII con treinta y seis talleres de curtiduría, actividad que lo convirtió en la zona industrial de la ciudad durante gran parte del siglo XX, aunque actualmente por cuestiones ambientales y económicas varias tenerías dejaron de funcionar o fueron trasladadas a los parques industriales del sur de la ciudad (Navarro, 2010: 94-99).

Las edificaciones importantes dentro del Barrio Arriba son, en su mayoría, templos católicos construidos en honor a diferentes santos; entre los principales se encuentra el templo del Señor de la Salud, patrono del lugar. El templo del Santo Niño Perdido que se terminó de edificar en agosto de 1859; el de San Nicolás de Tolentino, famoso por su tradicional fiesta celebrada el diez de septiembre, conocida como “la fiesta de los panecitos” en la cual las personas compran y llevan a bendecir piezas de pan que regalan, consumen en casa o en los alrededores de la iglesia.

La capilla de San Francisco de Paula mandada a hacer por el padre Francisco Miranda que también fundó la Santa Escuela de Mujeres; la iglesia de Jesús Nazareno, el templo de San José de Gracia, el templo de la Santísima Trinidad conocido como el templo del Señor de los Pachecos y el templo del Calvario, que se ubica en el cerro del mismo nombre (Navarro, 2010: 97-98).

Por su parte, el barrio de San Juan de Dios se fue formando por el traslado del hospital del mismo nombre que estaba a un costado de la parroquia de San Sebastián,

en la plaza principal. En este barrio las personas vecindadas se dedicaron principalmente a la actividad textil, que tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, sin embargo, a mediados de este siglo la industria textil ya estaba en decadencia, por lo que algunos reboceros optaron por seguir la actividad de la zapatería (Navarro, 2010: 100; Robles, 2021:115-125).



Imagen 2. Barrios de la ciudad de León. Plano de la ciudad de León de los Aldama, dibujado por el coronel Luis Flores Carballar. 1865. Tomado de (Bartorilla *et al*, 2018: 114-115).

Además de estos dos barrios, se debe considerar a los antiguos pueblos de indios del Coecillo y San Miguel, poblados por indios otomíes y chichimecas, lugares que nacieron a partir del reparto de tierras que se dieron al norte y sur de la Villa. En estos pueblos la actividad principal era la agricultura, aunque desde el siglo XVIII para el Coecillo hay registro de algunos oficios como zapatero, artesano, jornalero, carbonero, vigilante de cuartel, herrero, obrajero, comerciante, hortelano, canastero, albañil y carpintero. Por su parte, en San Miguel, al igual que en San Juan de Dios hubo producción de rebozos y los indios de este lugar también tenían actividades agrícolas

en las tierras al sur, donde a finales del siglo XIX se estableció la estación del tren (Navarro, 2007:63-65).

Como ya es costumbre en estos lugares, los santos, los templos, las fiestas, entre otras construcciones son importantes para la sociedad, dado que son para la recreación, culto e identificación de ésta. En San Miguel las imágenes del Arcángel que es su santo patrono son de suma importancia por la historia que hay detrás. La primera imagen es un arcángel niño que sufrió gran daño en un incendio, por lo que fue mandado a restaurar, tardó veinticinco años en acabarse y durante el tiempo que no estuvo la imagen, en su lugar se mandó hacer una figura nueva, un arcángel con facciones maduras y es la que se encuentra en el altar principal del templo de San Miguel (Navarro, 2007: 82-85).

En el barrio de San Miguel las fiestas con relación a la religión católica son muy comunes e importantes. Sus principales festividades son: la fiesta de San Miguel Arcángel celebrada el 29 de septiembre, que tienen como especial característica las milicias y batallones dedicados al Arcángel, el Señor de la Salud, el Viacrucis o Judea, El Vía Matris³, fiesta de la Santa Cruz, la fiesta del Santo Niño de las Palomas, la fiesta en honor a San Judas Tadeo, la Virgen de la Soledad, San Juan Bautista y la celebración de San Antonio Abad (Navarro, 2007:90-93).

Los templos de mayor relevancia para el barrio del Coecillo son el de San Pedro, la Candelaria, de las Crucitas y la Capilla del Carmen, La Virgen Purísima de San Juan llegó para formar parte de su culto religioso y el puente Barón y Morales o del Coecillo es otra de las construcciones que lo identifican. Este barrio fue el primero de la ciudad en tener una sucursal de telégrafos que se instaló hacia el año de 1960. Hay que

³ Procesión del pésame de la Virgen de la Soledad, realizada en los viernes santos.

mencionar que dichos barrios se encontraban situados a las afueras de la traza original de la ciudad -que era el centro-, pero conforme se fue agrandando la Villa los pueblos se integraron a esta zona principal y como menciona Labarthe; “son los cinco núcleos básicos que estructurarían la ciudad, y a partir de los cuales se ampliaron los asentamientos humanos” (Labarthe, 1997:81).

Labarthe describe una parte de la ciudad de la siguiente forma: al dirigir la vista rumbo al sudoeste de la traza original se encontraba la plaza principal con su Mercado Hidalgo o el Parián, en dirección al norte se vislumbraba el edificio que sería el nuevo templo jesuita, conocido como “La Compañía Nueva”, -actualmente es la Catedral Basílica de León- y en las primeras cuerdas rumbo al oeste se apreciaba el edificio del Obispado de la ciudad (1997:85,95). Por lo tanto, hay que destacar que la religión y las construcciones religiosas eran y son muy importantes para la ciudad y sus habitantes, por lo que las fiestas de Santos y Vírgenes siguen siendo una parte esencial del día a día de muchos leoneses.

1.2 La llegada de las órdenes religiosas a León

Las órdenes religiosas han sido un pilar para la sociedad leonesa, ya que se han encargado desde su llegada a difundir el catolicismo, de atender las necesidades espirituales, así como de la educación y la salud de la población.

La primera orden en establecerse en la villa fueron los franciscanos o frailes menores, hacia el año de 1589. En ellos recayó la evangelización de los naturales y tuvieron a su cargo la parroquia del Sagrario, hasta que en el año de 1767 abandonaron su iglesia debido a la “secularización de las parroquias novohispanas”. Tiempo después

se trasladaron a Comanja, pudiendo preservar su convento que en 1847 fue desocupado para convertirse en el colegio de los Paulinos. En octubre de 1912 se encargaron de atender el templo de San Francisco en el barrio del Coecillo, asignando al Padre Buenaventura Chávez como superior (Labarthe, 1997:356).

Otra de las encomiendas a los Franciscanos fue que, al morir el Padre Alonso Espino en 1586, se encargaran del hospital que él creó, al llegar el año de 1617 lo cedieron a los padres Juaninos. Tal fue la influencia de los frailes que un tiempo la villa fue conocida con el nombre de San Diego de León.

El templo del Coecillo también fue sede de los hermanos de la tercera orden, que debido a sus actividades tuvieron gran arraigo y prosélitos en León; antes ya habían erigido su templo contiguo a la parroquia de El Sagrario, en donde se les asignó un fraile como comisionado (Labarthe, 1997:356-357).

La segunda orden religiosa más importante de León fueron los Jesuitas de la Compañía de Jesús que se establecieron en la villa en el año de 1731. Luego de pasar varias contrariedades su casa se constituyó en 1744, desde entonces tuvieron gran influencia en la vida cultural de los habitantes, así como en sus condiciones morales y físicas. Fueron expulsados en 1767 de todo territorio gobernado por España, debido a las reformas borbónicas. En 1902 los Jesuitas regresaron a la ciudad, tomando el templo de Lourdes para llevar a cabo sus actividades. Al año siguiente se les dio el Santuario de Guadalupe y heredaron el colegio del Señor San José que se encontraba al lado del templo (Labarthe, 1997: 356).

Otras de las congregaciones que se establecieron en la ciudad fue la congregación de San Felipe Neri, que llegó a León en 1836. Fueron exclaustros en 1856 y aun así continuaron con la vida comunitaria, se consagraron a su ministerio y el

único colegio que tuvieron cerró en 1905. Los misioneros Cordimarianos que se instalaron en 1895 ocuparon el templo que fue la Compañía Vieja, tiempo después construyeron la iglesia del Inmaculado, avecindándose en la casa contigua. Ellos se dedicaron a la enseñanza por lo que no se les dificultó atender el instituto Sollano, que era para niños de un nivel social acomodado. Esto sucedió de 1903 hasta 1914, cuando fue cerrado (1997:357).

Por su parte, Monseñor Eugenio Olález fundó el 15 de mayo de 1918 la congregación de los misioneros de San Juan Bautista de la Salle; su objetivo principal era reunir jóvenes sacerdotes que realizarán actividades en ranchos y rancherías a favor de las parroquias rurales. Esta congregación sólo sobrevivió dos años. La orden de los Josefinos creó su primera casa diocesana en la comunidad de los Castillos a principios del siglo XX.

La congregación de los Juaninos se dedicó al cuidado de las personas, primordialmente en cuestiones de la salud y por tal motivo administraron el hospital de San Cosme y San Damián cuando fue trasladado a las afueras de la Villa; como lo encontraron en mal estado decidieron cambiarlo a otro lugar y construirlo de nuevo, y para esto se vendió la vieja finca que ocupaba, para así poder iniciar en 1620 la construcción de un nuevo hospital con un convento. El nuevo hospital llevó por nombre "Espíritu Santo". Los Juaninos dejaron San Juan de Dios el primero de octubre de 1820 debido a que las cortes hispanas separaron las órdenes monásticas laicas, por lo que en abril de 1823 entregaron sus posesiones al ayuntamiento y curato de León (Navarro, 2010:100).

González expresa que desde sus inicios la Villa de León ha tenido como su esencia la religión, sobre todo la católica, además de que tenía una estrecha relación

con los Altos de Jalisco. Dos condiciones que propiciaron que fuese sede de una de las Diócesis instituidas a petición de Monseñor Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Esto se dio a conocer en el Consistorio celebrado por S.S. el dieciséis de marzo de 1863. Pero en ese mismo año, meses antes el Papa expidió la Bula “Gravissimum Sollicitudinis” donde erigía la Diócesis y le destinaba dieciséis parroquias que correspondían al Obispado de Michoacán y la de Jaral de Berrios. El subdelegado, Doctor Don José Guadalupe Romero, publicó la Bula de erección en la Parroquia de San Sebastián el catorce de febrero de 1864, siendo el veintiuno del mismo mes cuando se oficializó la erección Canónica; celebrándose a las nueve de la mañana la misa donde el señor Presbítero Don Agapito Ayala recitó la Bula Pontificia y promulgó el decreto (1990:129-130).

A la diócesis leonesa surgida del obispado de Michoacán le correspondieron veinticinco parroquias y su jurisdicción abarcaba, entre otros, los municipios de Piedra Gorda (actualmente Manuel doblado), Romita, Irapuato, Pueblo Nuevo, Guanajuato, Dolores, Marfil, San Miguel el Grande y el curato de Comanja, que se hallaba en el estado de Jalisco. En León se encontraban las siguientes iglesias: el Sagrario, las dos Capellanías del lugar -que eran las del Coecillo y San Miguel-, cuatro Vicarías - las de San Pedro de los Hernández, Santa del Conde, Barrio Arriba y San Juan de Dios-. Dicha división eclesiástica fue importante, debido a que estas localidades eran el centro fundamental del funcionamiento de la ciudad y su entorno (Labarthe, 1997:333-334).

En la obra de González se relata que el primer obispo de la Diócesis fue Monseñor José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos, siendo preconizado primer obispo de León el día 19 de marzo de 1863 y consagrado el 12 de julio del mismo año por el entonces obispo Ramírez. Monseñor Diez de Sollano y Dávalos fue de los personajes importantes dentro de la Diócesis, él dio paso al decreto para la formación

del Colegio Seminario Conciliar, que se inauguró el 29 de mayo de 1864. En el seminario se formaron jóvenes en el humanismo, filosofía y teología, así como también numerosos sacerdotes. Una de sus grandes aportaciones fue la creación de la Archicofradía para impulsar el culto a la Madre Santísima de la Luz, la segunda fue conseguir que el Papa Pío IX la proclamase patrona principal de la Diócesis a la Santísima Madre (1990:132,135,137). Monseñor también se encargó de las obras para terminar el templo conocido hasta ese entonces como “La Compañía Nueva” ahora La Catedral Basílica de la ciudad, de lo cual se habla en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. La fiesta y la Archicofradía de la Madre Santísima de la Luz

2.1 Antecedentes

La presencia de las órdenes religiosas en la villa de León ha dejado una serie de tradiciones y organizaciones religiosas que fomentan las fiestas y devociones hasta el día de hoy. Estas tradiciones se llevan a cabo en calles, plazas e iglesias de la ciudad. Siendo una de las principales la celebrada en la Catedral Basílica Metropolitana, residencia de la imagen tutelar de la Arquidiócesis cuya construcción inició en el año de 1764, cuando los Jesuitas pusieron los cimientos de dicha iglesia.

Al llegar a la Villa de León en el año de 1731, los Jesuitas tomaron posesión de las fincas donadas por la familia Aguilar y Ventosillo y erigieron su primera iglesia, conocida como la “Compañía Vieja” que se encontraba donde ahora está el templo del Inmaculado. En 1764 comenzaron un nuevo proyecto, la construcción de su nuevo templo al que la gente nombró “La Compañía Nueva”, sin embargo, la obra quedó truncada cuando los expulsaron de la Nueva España en 1767, dejando la construcción “apenas ocho metros sobre los cimientos y una portada lateral -estilo barroco- de la época” (Labarthe,1994:128). Actualmente ese edificio es conocido como La Catedral Basílica Metropolitana de la Madre Santísima de la Luz, que presenta distintos estilos arquitectónicos resultado de su historia y etapas de construcción.

Los siglos XIX y XX fueron determinantes para concluir la gran obra. El párroco Ignacio Aguado y los obispos; Diez de Sollano, Barón y Morales y Leopoldo Ruiz y Flores lo hicieron posible. El padre Aguado en cooperación de vecinos y miembros de la familia Obregón retomaron la construcción del templo Jesuita. Tiempo después el primer obispo de la Diócesis, Monseñor Diez de Sollano, inició la primera etapa significativa de construcción y de acuerdo con lo que describe Labarthe durante su

Obispado se procedió al refuerzo del primer cuerpo de la torre oriental, posteriormente se mandó fundir la campana mayor en los años de 1865-1866, la cúpula que tiene una altura de cuarenta y dos metros es una mezcla de estilos, resaltando el neoclásico. Su construcción fue dirigida por Herculano Ramírez y diseñada por el arquitecto Manuel Gómez Ibarra. Siguiendo con la obra, en 1869 las torres oriental y occidental se levantaron y en una de sus bases se instaló un reloj público; ese mismo año el trabajo tuvo que parar, siendo retomado en 1874 por el licenciado Joaquín Rocha que concluyó las torres con una altura de sesenta y siete metros en los años de 1876 y 1878 (Labarthe,1994:130-131).

A continuación, se describe cómo era el interior del templo; la planta de cruz latina con una sola nave de 72.3 metros de largo por 13 metros de ancho, con un crucero que en sus extremos tiene vastos altares, que imitan un estilo gótico, ya que poseía una cantidad excesivas de ojivas. El altar mayor estaba hecho de madera, ahí colocaron una imagen de Dios padre. Los pilares del trono eran de piedra vetada, sus decorados y accesorios contenían elementos góticos, el atrio y la herrería fueron terminados en este mandato. A la llegada del obispo Barón y Morales se hicieron más reformas, por lo que dio pie a la segunda fase. Inició con la fachada que “fue revestida de cantera, con pilastras y cornisas en las que se grabó una greca sencilla, y elegantes molduras bien talladas”, mientras que los muros que seguían presentando problemas, fueron intervenidos por Luis Long para evitar un desplome (Labarthe, 1994:132).

A principios de 1887 sus puertas fueron cerradas al público para que Long pudiera levantar los arcos de medio que se sostienen por gruesas pilastras de cantera; en ese año se remató el coro y con esto la remodelación se dio por terminada. Dos años después se instaló la carpintería (el púlpito, un cancel, la sillería del coro, el piso

de madera de mezquite) fabricados por el ebanista Eufemio Berumen. El altar volvió a sufrir remodelaciones, cambiando a una forma semicircular con un estilo neoclásico y con ocho columnas dóricas. Se instalaron nubes con ángeles en la cornisa, las figuras de los siete arcángeles y el antiguo coro capitular se derrumbó para hacer uno nuevo. Todo esto fue terminado años después de la arquitectura general y fue consagrado el seis de octubre de 1889 con una gran ceremonia.

En 1900 tomó su cargo el cuarto obispo: Leopoldo Ruiz y Flores, e inició una serie de reformas en la iglesia con motivo de la coronación de la imagen. Estas mejoras fueron encomendadas al ingeniero Brunel -que anteriormente ya había prestado sus servicios-. Los cambios de mayor relevancia fueron la ampliación del arco del presbiterio, sustituido por uno de acero, así como también los puentes que le daban soporte, y el altar mayor, renovado en su totalidad con un estilo renacentista, su decorado interno se repintó, al igual que las molduras de capiteles y arcos, tanto a las bóvedas como a la cúpula se les agregaron dibujos bizantinos. En cuestiones de iluminación se abrieron dos grandes ventanas con vitrales que fueron instalados en 1903. En los siguientes años -1904 a 1910- se agregaron accesorios y mobiliario, entre ellos cuarenta bancas, veintiocho sillones traídos de San Luis Potosí, dieciocho candelabros y la carátula del reloj, después de esto no hubo alteraciones significativas en la arquitectura.

Estos cambios, aunque son parte de la historia arquitectónica de la Catedral Basílica, fueron requeridos para la coronación pontificia de la Madre Santísima de la Luz, pues es el lugar donde se resguarda su imagen y en donde se realizan acciones como misas, conferencias, charlas y exposiciones mediante las cuales se transmite la tradición, la devoción y fe al pueblo leonés, por lo que es soporte material de la fiesta.

2.2 La imagen

La Madre Santísima de la Luz es el nombre oficial de la imagen que reside en la Catedral Basílica de la Ciudad de León; imagen cuya historia está vinculada con un relato mítico que explica el origen y las razones de su llegada a la Villa de León. Este relato, del que se habla enseguida, fue tomado por verdadero por los feligreses y autoridades, que de manera frecuente lo repiten y transmiten a nuevas generaciones, logrando que se mantenga vigente.

Según la tradición oral que han recogido autores locales, por el año de 1722 en Palermo, Italia, el padre jesuita Juan Antonio Genovesi, devoto de la Inmaculada madre de Dios, deseaba una imagen de María que pudiese llevar con él en sus misiones, por lo que le pidió a una religiosa que orase con gran fervor a la Santísima Virgen y le concediera el milagro de revelarle cómo se daría a conocer al mundo (González, 1990:38).

Según el relato, cediendo a las peticiones del padre, la religiosa comenzó a orar, a pedir, a suplicar a la virgen que le diera el medio adecuado para cumplir el deseo del sacerdote. Una mañana después de que recibiese la comunión y comenzase a orar, el milagro ocurrió: la madre santísima apareció frente a ella; rodeada por una deslumbrante luz, con una gracia, dulzura y hermosura infinita, ataviada con un manto azul, sosteniendo un niño en brazos quien llevaba una cesta con corazones, la religiosa observó como con su mano sacaba un alma de las llamas del infierno. Dirigiéndose a ella, la Virgen le dijo que quería ser representada de esa manera, para así cumplir la petición del religioso. Después de eso, la hermana notificó al jesuita para que buscara al pintor y cuando el padre Genovesi dio con el artista adecuado, procedió a describir la imagen que debería plasmar en el lienzo. Cuando el hombre terminó el encargo, el

clérigo se percató de que no acató los designios de la Virgen. Entonces la Virgen volvió a revelarse ante la religiosa, pidiéndole que fuera donde el artista para que le indicara cómo debía ser plasmada. Así lo hizo, y esta vez la virgen guio la mano del artista para ser representada exactamente como debía y al terminar el fresco ella misma lo bendijo (Veres, 1901:9-11; González, 1990:38).

El cuadro acabado fue entregado al sacerdote, llevándolo en sus misiones evangelizadoras. Diez años lo acompañó, hasta que en 1732 concluyó la encomienda, por lo que los Jesuitas decidieron que el retrato debía quedarse en alguno de sus colegios o fundaciones. Para ello se realizó un sorteo en el que resultó ganadora la casa recién fundada en la Villa de León en la Nueva España, pero al ser muy nueva se acordó hacer un segundo intento; el resultado fue el mismo, y en el tercer intento también. Por lo tanto, el dos de julio del mismo año el lienzo de la Santísima Madre de la Luz arribó al lugar de su elección. La pintura se mantuvo en el templo llamado “La Santa Escuela de Cristo” y por esa razón se mandó construir en el altar mayor un trono de plata, y le fue donado un marco de oro. Pero al ser declarada patrona de la Diócesis, se decidió que residiría permanentemente en la Catedral, por lo que fue llevada provisionalmente a la parroquia del Sagrario hasta que culminaron la sede primigenia.

Uno de los sucesos más importantes antes de que la Catedral fuera elevada a Basílica fue la Coronación Pontificia de la imagen de la Madre Santísima de la Luz, acontecida el ocho de octubre de 1902. De acuerdo con el Álbum de su Coronación, la ciudad días antes del gran evento se encontraba de un gran ánimo, el transporte no se daba abasto y las calles estaban adornadas, principalmente en color blanco y azul. Todo giraba alrededor del magno evento. Se invitó a los arzobispos, obispos, cabildos de la iglesia mexicana, así como a los sacerdotes y pobladores, para presenciar tan

fastuoso hecho. El primero de octubre tuvo lugar un importante acto, la consagración del altar que albergaría permanentemente a la santa imagen. Primeramente, se dispusieron a hacer oración en la sacristía -su templo provisional-, después, dio inició la procesión para llevar la imagen al embellecido altar mayor y en la caminata efectuada desde la sacristía hasta el altar, se encontraban los altos mandos ya mencionados, en compañía de la muchedumbre cantando la letanía lauretana. Al entrar al templo colocaron el cuadro en su trono y procedieron a consagrarlo solemnemente (Álbum de su Coronación, 2002:16,19-23).

Desde ese día hasta llegar el 7 de octubre, todas las tardes peregrinaron a la Catedral Basílica personas de distintas congregaciones, haciendas, zapaterías, carpinterías, sastrerías, talabarterías, así como albañiles, canteros, herreros, comerciantes, Archicofradías, entre otros. El ocho de octubre por la mañana comenzaron los cantos y rezos, luego se abrió paso la procesión de ilustres canónigos que llevaban la corona y el cetro, el Diocesano bendijo los ornamentos y se procedió a colocarlos en la imagen mientras que el obispo Leopoldo Ruiz y el Dean José María Velásquez se encargaron de tal solemnidad. Al finalizar el acto, el notario eclesiástico dio lectura al acta de coronación, que fue firmada por los Prelados y Capitulares.

Para finalizar este apartado, se menciona brevemente la controversia que surgió en torno a la imagen. El licenciado Diego A. Porras⁴ explicaba que anteriormente las imágenes religiosas servían para enseñar a las personas sobre la religión o para evangelizarlos, porque no todos sabían leer, por lo que una imagen con símbolos contradictorios se mal interpretaba. La polémica se debió a que la Madre Santísima de la Luz está sacando un alma del infierno y según la tradición católica, solamente Dios

⁴ Conferencia impartida en la Catedral de León el 4 de mayo de 2022.

puede hacerlo. Después se dijo que la Virgen no estaba sacándola del infierno, sino que estaba evitando que cayera en él, porque ella sólo es intercesora entre Dios y los pecadores, por lo que después de esto las imágenes fueron modificadas, cambiando al Leviatán -en su costado izquierdo- por un fondo en color negro o gris, en otras pinturas el infierno se elimina completamente y en otras más aparece sin el alma cayendo a las fauces del monstruo⁵.



Imagen 3. Pintura de la llegada de la imagen de la Madre Santísima de la Luz a la Villa de León. Se ubica en el crucero derecho.

⁵ Para mayor referencia léase; Ratto, Cristina. “discusiones en torno a una imagen misionera. Nuestra Señora de la Luz y el cuarto concilio provincial mexicano”. H-AR. Revista de historia, teoría y crítica de arte, n°3 (2018):25-48. <http://dx.doi.org/10.25025/hart03.2018.02>



Imagen 4. La Madre Santísima de la Luz, cuya imagen original fue coronada solemnemente el día 8 de octubre d 1902. Ilustración tomada del álbum a la Madre Santísima de la Luz.

2.3 La Fiesta

En el siguiente subtema se describe la fiesta de la Madre Santísima de la Luz, que tiene lugar todo el mes de mayo. El gran día siempre es celebrado el miércoles entre ascensión y pentecostés, esto puede variar debido a que se rige con la semana santa, por eso este año -2022- el miércoles cayó el primero de junio. En la siguiente descripción, se hace hincapié en los días con mayor concurrencia de feligreses.

El miércoles 27 de abril en la Catedral Basílica se ofreció una junta por parte de la cofradía⁶ acerca de la Madre Santísima, hablaron de como la Virgen de la Luz, protege, cuida e intercede por los pecadores, de su pureza, su castidad y como todo eso se relaciona con la vida cotidiana de un buen cristiano, además de colarse otros temas un poco controversiales. Al finalizar la junta se preguntó por la devoción y la respuesta que dieron fue muy sencilla: es una procesión y cada persona tiene que llevar un cirio. A continuación, se describe brevemente de que trata dicha devoción.

“La devoción de los siete sábados”; consiste en que los siete sábados que preceden a la fiesta, se hace una pequeña procesión del jardín principal hasta La Catedral Basílica con las andas donde se lleva una réplica del cuadro, y con el estandarte -los cófrades cargan con ellos-, durante el trayecto. Además de quienes deseen sumarse, los cantos, la fe y humildad son sus acompañantes. Al llegar al templo se deja la imagen cerca del altar, se disponen a repartir velas a los asistentes, que durante el rosario se mantendrán encendidas, un pequeño libro con las oraciones y otro donde se va siguiendo el rosario. Al final de cada misterio se ofrecen flores, que son repartidas durante el rezo. Cada día tiene su oración, que es recitada casi al final junto

⁶ Es una asociación de fieles, con organización propia que realiza sus actividades en el templo. En la investigación también se usa para referirse a la Archicofradía.

con siete padres nuestros, que son ofrecidos por cada don otorgado a la Virgen María, esto se hace hincados. Este acto es repetido cada sábado, lo que cambia es que, si hay un evento en la Catedral Basílica, el rezo es realizado en el patio lateral. En la tabla siguiente se muestran las fechas de cada uno de los sábados:

Tabla 1 (sábados dedicados a la devoción). Elaboración propia

Devoción de los siete sábados (fechas)	
1° sábado	17 de abril 2022
2° sábado	23 de abril 2022
3° sábado	30 de abril 2022
4° sábado	7 de mayo 2022
5° sábado	14 mayo 2022
6° sábado	21 de mayo 2022
7° sábado	28 de mayo 2022

Durante el mes de mayo del año 2022, se observan pequeños detalles, por ejemplo, que los adornos en color blanco y celeste que ataviaban el centro de la ciudad durante este tiempo ya no sobresalen, a excepción de un local que los leoneses identifican como el Patrocinio de María. En la parte alta del edificio se colocaron dos imágenes de la patrona sobre papel azul -simulando una bandera-, con algunos moños blancos, siendo estos los únicos en todo el mes.

Previo al gran día, se realizan devociones (la de los Siete Sábados) como parte de la “preparación espiritual” y como agradecimientos por favores o milagros concedidos. Se encuentran las peregrinaciones a su recinto y todo aquello que las acompaña, refiérase a rosarios, misas, danzantes, ofrendas, (florales, despensas, vino y hostias para consagrar) bandas, conjuntos musicales, entre otras.

El primero de mayo dieron inicio las peregrinaciones. La Archicofradía⁷ fue el primer grupo que salió del Jardín Principal, pasando por el Sagrario, el portal Aldama y finalizando en la iglesia, luego fue la celebración eucarística de la 1:00 PM. Esa misma tarde la congregación “Hijos del Amor Misericordioso” y la parroquia del Señor de la Agonía peregrinaron hasta la Catedral Basílica.

El dos de mayo alrededor de las 15 horas en la plaza Benedicto XVI no se vislumbraban peregrinos, se dio una vuelta por la Plaza Fundadores, sin suerte alguna, la tarde no parecía pertenecer a una celebración, pues no estaban los puestos característicos de mayo (buñuelos, atole o tamales), no había danzantes, ni público en general. Por la noche se informó que la procesión fue por la mañana, en esta ocasión fueron los sacerdotes ordenados en 1981. Cabe señalar que la celebración también se llevó vía Facebook, por lo que las siguientes procesiones se siguieron conforme los programas que se publicaban en la red social. Anteriormente estos se pegaban en los tableros de la iglesia o se repartían a los feligreses, pero este año la difusión fue de manera digital, siendo otro de los detalles a destacar.

Para el día tres de mayo fueron tres comunidades, y el primer gremio o industria a presentar sus agradecimientos a la Santísima Madre de la Luz. De este día en adelante los rituales fueron los mismos: la bendición en la puerta principal del templo, el rosario y la misa, aunque dependiendo quienes fueran los asistentes (al acto se le agregaban pequeños detalles). Ese día, por ejemplo, lo único que cambió fue que no se rezó el Santo Rosario. Sólo se celebró la misa, las ofrendas fueron cruces con flores, por ser el día de la Santa Cruz. A lo largo del mes los asistentes vestían de blanco, azul

⁷ Título honorífico concedido por la Santa Sede (Vaticano), donde la asociación elevada a tal título puede vincular a otras cofradías a ella.

o una playera con determinado color para asociarlos con un gremio o comunidad. De igual manera se identificaban a través de los estandartes, banderas y rótulos.

Mientras cuatro actos eran repetitivos, otros marcaban la diferencia, por ejemplo, ciertos miércoles la procesión estaba encabezada por la Archicofradía, cuyos miembros salían del patio lateral con la imagen en hombros. Tanto adultos como niños se incorporaban a ella, salían a la plaza Benedicto XVI, caminaban hacia el templo y entraban cantando unas estrofas del himno que se compuso en honor a la Madre Santísima. Luego repartían velos a las mujeres y velas a todos para ser partícipes del rosario, se ofrendaban flores en cada misterio, y al término del rezo, se procedía a escuchar la misa. Algunos días se utilizaba el órgano para los cantos en el rosario y el coordinador de la cofradía agradecía a los decanatos, iglesias o escuelas que asistían. En contadas ocasiones los niños eran los que ofrendaban las flores, por ejemplo, cuando estuvo el decanato del Señor de la Salud y la Diócesis de San Juan de los Lagos. Además, a todos los peregrinos se les entregaba un recuerdo por parte de la cofradía, como calendarios o estampas de la Virgen.

Una de las piezas importantes dentro del festejo son los danzantes, quienes se presentaron los sábados, algún domingo, y días con procesiones más grandes. Algunos grupos lograron entrar a la Catedral Basílica para dar gracias y rendir homenaje a La Santísima Madre de la Luz, pero no siempre podían ingresar al templo debido a las bodas y rosarios que se llevaron a cabo dentro de él. Por ejemplo, en una ocasión cuando se rezaba por el sexto sábado, entraron para tributar a la Madre, pero los cófrades les dijeron que no podían entrar porque se estaba rezando, los llevaron hasta la puerta, les comentaron algo, salieron y continuaron el rezo. Los danzantes estuvieron en la plaza Benedicto XVI y para evitar el ruido de los tambores se cerró la puerta. Al

término del rosario, quedando diez minutos para iniciar la eucaristía, tampoco les fue posible acceder al recinto.

Lo colorido de los trajes de los danzantes, la música, los movimientos corporales y los detalles de las plumas y pintura en el cuerpo, junto con los puestos de comida y mercancías que se instalan a lo largo de la calle dotaban de vida el lugar, más porque hacían falta los puestos tradicionales de buñuelos, tamales, atole, panes. Ellos se ubicaban en la Plaza Fundadores frente a una tienda de vestidos de novias. La semana previa a la fiesta se trasladaron hacia el frente de la Fuente de los Leones. Los días con mayor movimiento fueron; el nueve, veintinueve, treinta uno de mayo y primero de junio el gran día, por lo tanto, se proseguirá a reseñar esos días.

9 de mayo

El noveno día del mes se presentaron miembros de la CICUR (Cámara de la Industria de la Curtiduría) quienes entraron a la iglesia entre las 17:30-18:00 horas. Los miembros de la asociación, seguidos por las tenerías. Los peregrinos portaban playeras como uniforme distintivo, rótulos con el nombre de la tenería en que trabajan, estandartes, banderas, globos e imágenes religiosas. Como ofrendas: arreglos florales, despensas, vinos con hostias para consagrar, conjuntos musicales, bandas de guerra, danzantes, mojigangas y “el Torito”⁸, aunque estos últimos no entraron a la iglesia. Al ser una procesión llamativa, las personas se acercaron al recinto para tomar fotos, grabar video y disfrutar de los honores. Mientras caminaban por el pasillo principal, los peregrinos repartían a los visitantes; estampas de santos con su oración y el nombre de la tenería a la que pertenecen. Cuando inició el rosario, los músicos al igual que los

⁸ Es una danza ejecutada en algunos municipios del estado de Guanajuato, son nueve personajes que participan en la danza. El toro, el hacendado, el caporal, la tamalera, la borracha, el jorobado, el viejito, el diablo y la muerte, quienes bailan al ritmo de un tambor y la flauta.

danzantes salieron para continuar el homenaje en la plaza; algunos peregrinos se fueron, mientras que otros se quedaron hasta finalizar la misa, entre ellos los dueños de las curtidurías.

29 de mayo

El domingo las Milicias de San Miguel Arcángel⁹ se reunieron en el Arco de la Calzada, antes de marchar realizaron la representación de “Moros y Cristianos”. Después, liderados por cófrades¹⁰ que cargaban las andas con el cuadro de la patrona, partieron hacia la Catedral Basílica al ritmo de tambores y trompetas. Con banderas y estandartes en mano, figuras de San Miguel Arcángel en capelos llevados a espaldas de algunos peregrinos, caminaron por la calle Madero hasta llegar al jardín principal, pasando por la Fuente de los Leones, hasta llegar a la puerta principal donde el sacerdote los esperaba para bendecirlos (imagen 5).

Así, cada uno de los batallones¹¹ avanzaron hasta el altar para presentar sus agradecimientos a la Madre Santísima de la Luz, recibir un presente de los cófrades, salir del recinto, para continuaran tocando fuera del edificio. Esta procesión fue la segunda más grande del mes, de las más esperadas por los miembros y un recordatorio de que el gran día estaba a la vuelta de la esquina. Esta presentación al templo duró unas cuantas horas, ocasionando un pequeño retraso en el rosario.

⁹ Grupo de peregrinos devotos de San Miguel Arcángel, que visitan distintas iglesias a lo largo del año. Para mayor referencia léase el libro: *Entre la historia y la tradición. La fiesta de San Miguel Arcángel en San Felipe, Gto.* (Salinas Ramos, 2009).

¹⁰ Así se designa a los miembros de una cofradía/archicofradía.

¹¹ Grupos de devotos organizados en bandas de guerra que forman parte de la milicia de San Miguel Arcángel, su cede se encuentra en San Felipe, Guanajuato. Véase Salinas Ramos, 2009).



Imagen 5. Entrada de los batallones de San Miguel a Catedral. Fotografía tomada por Sarahí Rojas el 29 de mayo de 2022.

31 de mayo

En el último día del mes, por la tarde los mariachis rindieron honores a la Santísima Madre de la Luz. Tocaron sobre un tapanco en el patio lateral, amenizando por una hora a los asistentes quienes pedían canciones como, “Caminos de Michoacán”, “Caminos de Guanajuato”, “Cielo Rojo”, entre otras; de las cuales sólo interpretaron dos y las demás fueron las que a ellos les apetecían. Aun así, las personas disfrutaron el evento, vitorearon, cantaron por lo bajo y uno que otro pedía información a los mariachis. Cuando terminaron la presentación, los cófrades levantaron el escenario improvisado y junto con la gente se prepararon para recibir al gremio de los mercaderes que venían desde el Arco de la Calzada, por toda la calle Madero, pasando por el Jardín Principal, la Plaza Fundadores hasta la Catedral Basílica.

Igual que los otros días, el sacerdote los esperaba con agua bendita, y a cada grupo de mercaderes que atravesaban la gran puerta se les bendijo con ella. Caminaron por el largo pasillo que da al altar principal, con sus banderas, estandartes, ofrendas en especie, arreglos florales, tras de ellos caminaban las bandas de guerra, los conjuntos

musicales los danzantes con exóticos penachos o coloridas vestimentas y el templo se inundó de cantos, repique de tambores, zapateo, aplausos y olores como el incienso. La alegría y el cansancio se hicieron presentes, ya que las horas que estuvieron entrando peregrinos fueron bastantes e igual que el domingo se retrasaron otras dos ceremonias. Estos visitantes también se llevaron recuerdos, más la dicha de reafirmar su fe delante de la Santísima Madre de Luz. Los que no lograban entrar a la iglesia disfrutaron de la música, las danzas y los puestos que estaban en la Plaza Fundadores.

1 de junio

El jubileo comenzó a las siete de la mañana, con los mariachis entonando “Las Mañanitas”, con los nuevos miembros consagrándose a la Madre Santísima de la Luz y recitando los compromisos que deben cumplir con la organización, así como también hacia ella. Al concluir con ello se les hizo entrega del distintivo.

A las 10:00 horas se celebró una homilía y al mediodía se ofició una más dedicada a la Divina Providencia. Desde las primeras horas del día hasta altas horas de la noche un mar de fieles entró a la iglesia para ofrecer flores, dar gracias por milagros o favores concedidos, a la par que reafirmaban su fe, gratitud e identidad ante ella. Su altar estaba tapizado de arreglos florales, iluminado, vivo, irradiaba calidez. Asimismo, imágenes en diferentes tamaños complementaban el atractivo visual del sagrado espacio.

Por otro lado, las calles colindantes a la Catedral Basílica albergaban una considerable cantidad de puestos que invitaban a los asistentes a degustar los antojitos que se ofrecían o comprar algún juguete o accesorio. Los danzantes llegaron alrededor

de las 16:30 horas, entraron a la iglesia, honraron a la Madre Santísima de la Luz y continuaron su homenaje fuera del recinto. Luego, frente de él, hacia las 17:30 horas los tablajeros (carniceros) tomaron la imagen que donaron al templo, y junto con el Padre salieron en procesión hacia la Plaza de los Mártires donde se montó un altar para que el Arzobispo oficiará la misa por el buen temporal, que atrajo a un gran número de devotos.

Fue un día de gran regocijo para los católicos, que contó con la cobertura de los medios (TV4, Azteca Bajío, periódicos locales), paró actividades escolares, además de que fue impresionante, emocionante y gratificante presenciar el culto. La verbena parecía no tener fin, a pesar de no contar con juegos, bandas y el tradicional castillo. Por último, hay que mencionar las charlas organizadas por las autoridades de Catedral para complementar la información que se tenía acerca de la Madre Santísima de la Luz.



Imagen 6. Venta de alimentos durante la fiesta de la Madre de la Luz. Fotografía tomada por Sarahí Rojas, 01 de junio de 2022.



Imagen 7. Misa por el buen temporal, fotografía tomada por Sarahí Rojas, 01 de junio de 2022.



Imagen 8. Danzantes al interior de la Catedral, fotografía tomada por Sarahí Rojas, 28 de mayo de 2022.

2.4 Archicofradía

Como se ha visto, las tradiciones religiosas de la Ciudad de León son expresiones de fe e identidad de las personas, que desde hace varios años forman parte de su historia y cultura. Algunas de estas celebraciones son realizadas por organizaciones como Cofradías y/o Archicofradías las cuales han existido desde los inicios del cristianismo. De acuerdo con Hernández Soubervielle, una cofradía hoy en día se:

refiere a cualquier grupo de gentes asociadas con algún fin determinado de carácter civil o eclesiástico. [...] posteriormente en el México independiente prevalecieron hasta mediados del siglo XIX, cuando casi se extinguieron por efecto de las Leyes de Reforma (Hernández, 2015:11).

Dentro de estas asociaciones se promulgaba la caridad mientras que guiaban la vida de sus cófrades con respecto a la muerte, facilitándoles así los sacramentos, a través de los cuales se volverían acreedores de una muerte y sepulcro decoroso, garantizándoles de tal forma el descanso eterno (Hernández, 2015:20). Este autor, en otro apartado, dice que los reglamentos se introdujeron en el siglo II, institucionalizándose seis centurias más tarde. Estos estatutos han cambiado con el paso del tiempo.

Por lo tanto, al nacer las parroquias bajo el patronato de un santo, ocasionaron que las hermandades pasaran a ser sus ayudantes, pudiendo así brindar a los cófrades y a la sociedad en general una enseñanza en la fe y algunos servicios como cajas populares, artículos para el velorio y misas para el descanso del alma. Todo esto por una mínima cooperación que se daba cada cierto tiempo para continuar con la membresía y el cumplimiento de sus obligaciones como buenos cristianos.

En tanto siguieran aumentando sus filas como sociedad, ya sea adhiriendo a más personas o relacionándose con otras, tenían el derecho de subir una categoría, como la Archicofradía. Tal privilegio no era fácil de conseguir por qué; “era necesario un indulto papal, aprobación de las autoridades religiosas locales y no formar parte de una archicofradía preexistente”, aprobado tal proceso, podían ligar a otras hermandades/asociaciones, debido a que eran de carácter social y la administración la ejercen ellos mismos. Sin embargo, sus tareas junto con los procesos serían supervisadas por la iglesia y la corona (Hernández, 2015:21).

Además de lo ya descrito de las entidades, también hay que considerar dos puntos importantes: el primero, que su veneración estaba volcada primordialmente a advocaciones Marianas o de Cristo; el segundo, que con el paso de los años tomaron mayor fuerza, llevándolas a consolidar una estructura jerárquica; rector, secretario, mayordomo y diputados. Situándonos en el presente año -2022- encontramos a una de estas longevas Archicofradías: la de La Madre Santísima de Luz, la cual fue fundada por el obispo Diez de Sollano el día 9 de noviembre de 1873, dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Madre.

Actualmente la organización continúa siendo similar a cuando iniciaron, salvo por una cantidad menor de dirigentes, quedando de la siguiente manera:

Tabla 2. Estructura de la Archicofradía. Elaboración propia.

Estructura de la Archicofradía (mesa directiva)	
Cargo	Función
Presidente/Coordinador (a)	Dar horarios, designar actividades, participar en ellas.
Tesorero (a)	Llevar las finanzas, participar en las actividades.
Secretaria (o)	Organizar las tareas, difundir la información a los cófrades de los superiores, participar en las actividades.
Vocal 1	En caso de no encontrarse los tres primeros, la información se les da a ellas/os para pasarla ya sea al presidente/a, tesorero/a, secretaria/o.
Vocal 2	En caso de no encontrarse los tres primeros, la información se les da a ellas/os para pasarla ya sea al presidente, tesorero o secretaria/o.

Sus funciones van desde representar y dirigir la cofradía, hasta la de cubrir las funciones de sus compañeros en caso de que falten. Al ser la secretaria y el presidente los más allegados al padre o rector de la Catedral Basílica, son ellos quienes distribuyen la información a los demás cofrades, les asignan las tareas a realizar durante el mes, así como también pueden apoyar en dirigir los rosarios, la hora santa, abrir y cerrar la catedral, el recibimiento de los peregrinos -en el caso de la fiesta-, tomar fotos o videos y disponer de lo necesario -como en este año- para las conferencias que se llevaron a cabo por los 300 años de haberse pintado el cuadro de la Madre Santísima de Luz. Otras de las tareas en las que apoyan, es en el aseo de la Catedral Basílica, si faltan ministros ayudan en las lecturas, así como en recoger la limosna.

En el mes de abril, precisamente en una de las juntas que realizan para el público en general que deseé saber un poco más de la protectora de la ciudad e iniciar su camino hacia la consagración, se percató que solamente asistían personas mayores, no había jóvenes, a excepción de una que se estaba preparando para ser cofrade.

Durante estos días se observó más acerca de su desenvolvimiento como agrupación, ya que la mayoría del tiempo eran ellos los que estaban en la iglesia, auxiliando al sacerdote, realizando limpieza, hablando de asuntos externos a la fiesta. Además, se comenzó a seguir su página de Facebook, que contiene información muy variada, desde pequeñas reseñas de personajes relevantes en la vida de Jesús, fechas importantes en el calendario litúrgico, hasta su participación en radio Cristo Rey, donde hablan de más temas relacionados a la Madre Santísima de la Luz. Al concretarse las entrevistas con algunos de ellos, se entiende que su función va más allá de sólo existir como una organización.

El tiempo que cada miembro tiene dentro de la Archicofradía es variado. Hay quienes llevan nueve, siete, tres o un año, mientras que otros tienen meses o días porque se acaban de consagrar. En los párrafos anteriores se mencionó que para pertenecer a las fraternidades se debía dar cooperación monetaria, pero en la actualidad ya no es así. Por lo que comentan los entrevistados solo se necesita; “tener mucha devoción a la virgen, y querer mucho a su patrona” (Margarita, 13 de junio de 2022) [...] “tener en conciencia que es un compromiso, tener un acercamiento a Dios a través de la espiritualidad de María, asistir a las juntas los miércoles”. (José Luis, 2 de junio de 2022) [...] “venir todos los miércoles a las 5 de la tarde, a la capilla de los refugios, escuchar las pláticas que da el señor José Luis y estar allí, así los van preparando” (José Guadalupe, 9 de junio de 2022). Después de asistir por varios meses a las juntas y completar algunas otras pruebas (por llamarlas de alguna forma), están listos para consagrarse como cófrades.

La ceremonia de consagración se lleva a cabo durante la fiesta de la Santísima Madre, donde se les entrega un distintivo: una estola en color azul cerceta, con una

medalla de la Madre Santísima de la Luz, que simboliza la pertenencia a la hermandad. Al estar dentro reciben una formación, como lo menciona la señora Margarita, las citas consisten en unas clases que toman todos los jueves a las 19:00 horas. Los temas para enseñar son: espiritualidad, catecismo, integración de la familia y pastoral, cada uno impartido por los distintos sacerdotes de Catedral. Los otros miembros no mencionan estas clases, pero sí insisten en que el señor José Luis es quien les transmite los conocimientos que él adquiere cuando investiga contenidos relevantes. En otras palabras, la Archicofradía también funge como una escuela, donde se les prepara en diversos temas, a la par que se les dice en qué consiste ser un buen cristiano, alimenta su espiritualidad, su fe y contribuyen en su formación como persona inmersa en una gran sociedad.

De acuerdo con el señor José Luis, la Archicofradía dejó de funcionar por algún tiempo. El motivo es desconocido, pero él expresa “que se debe a que la modernidad nos alcanzó”, las cofradías se volvieron antiguas, entonces la iglesia inició con una nueva evangelización, por lo que “se van olvidando las cosas que le dieron sustento a la misma fe” (José Luis, 2 de junio de 2022). Esto lo llevó a mencionar los pilares de la iglesia: tradición, magisterio de la iglesia y la palabra, interpretándose de una forma; hoy en día estos pilares se están tambaleando, por los cambios que la iglesia ha adoptado, “entonces somos católicos que no leen la palabra de Dios, que tenemos el catecismo que da pie a la religión, pero no lo conocemos” (José Luis, 2 de junio de 2022).

Gracias a que el padre Carlos se convirtió en rector de la Catedral Basílica en el año 2015 se refundó la Archicofradía. Entre el señor José y el padre Carlos fueron integrando varias de las cosas necesarias para la reactivación, cómo hacer una junta

todos los jueves, organizar las devociones, actividades, rosarios vivientes, posadas para la navidad, etcétera. En esta segunda oportunidad ingresaron algunos de los miembros anteriores, otros como ya se dijo tenían más años, por lo que su compromiso nunca se fue. “Ahora se tiene que considerar que los cófrades en su mayoría son adultos mayores, jóvenes hay pocos, complicando la permanencia de las devociones, yéndonos al extremo desaparecerían” (miembro de la cofradía, 2022). Y como se ha estado comentando a lo largo del mes -mayo- “si se lograra atraer a los jóvenes, hacerlos partícipes de ellas, no ocurriría eso, al contrario, tomarían un aire más fresco” (José Guadalupe, 9 de junio, 2022).

Respecto a la motivaciones para estar en la agrupación, estas van desde la nostalgia que les provocan los recuerdos de su infancia, los problemas personales, los económicos, la redención, la búsqueda de un sentido, el darle gusto a sus cónyuges, por seguirlos, o porque la Virgen los llama; aunado a ello se encuentra la devoción que le tienen a la Madre Santísima de la Luz, también el regresar al camino que una vez recorrieron, otro es continuar con la tradición y enseñar a los jóvenes lo bueno que es servirle.

Dentro de estas tradiciones se encuentran las colaboraciones que hacen con otras iglesias, por ejemplo, van al Expiatorio cuando es el mes de festejar al Sagrado Corazón de Jesús; al templo de la Virgen del Carmen, a celebrar a la Natividad de María en las vísperas navideñas. Cuando son invitados a otras comunidades se presentan en peregrinación. De igual manera, pueden formar parte de otras congregaciones, como es el caso de la señora Patricia, que es adoradora en el templo del Mezquitito, va a las fiestas de Barrio Arriba en donde vive, al igual que los lugares cercanos. Apoyan en lo que pueden, donde los necesiten. A la par de dichas colaboraciones, tienen más

actividades, no solo la fiesta de la Madre Santísima de la Luz, por ejemplo está la conmemoración de la llegada del cuadro a León, su coronación pontificia, las novenas dedicadas a ella, luego está el cumplimiento de los votos perpetuos, uno es en junio dieciocho y diecinueve, por haber protegido a la ciudad de la inundación -1888-, en agosto es el otro, son tres días: doce, trece y catorce, este es para dar gracias de que se libró la epidemia del cólera en 1850. En dichas ocasiones, se saca una réplica del cuadro en las andas para ir en procesión. En septiembre se festeja su nombramiento como patrona de la Arquidiócesis de León, en noviembre la fundación de la Archicofradía, y en este mes hacen una peregrinación a Cristo Rey antes de su fiesta, ya que con ella termina el calendario litúrgico y da inicio el nuevo.

Todas estas actividades al igual que sus participantes se vieron mermadas por la pandemia de COVID-19, por el lado de las personas, resalta el hecho de que principalmente se trata de adultos mayores, y al ser sector vulnerable sus familias no los dejaron salir, por alguna enfermedad ya no pudieron continuar, o desafortunadamente fallecieron.

En tanto las actividades que eran presenciales, como no podían llevarse a cabo, las misas se celebraban a puerta cerrada, los rosarios se hacían desde casa y se transmitían por Facebook. Es aquí donde las redes sociales tuvieron relevancia, porque además de los dos primeros, también difundían historias de santos, datos históricos del templo, fotos de la Catedral Basílica, los horarios para las confesiones y todo aquello relacionado con la fiesta de la patrona. Aquellos que regresaron tras levantarse el confinamiento continúan con la labor de mantener viva la fe, la institución y el predicar, para que más personas se aproximen a la advocación Mariana.

A través de estos enunciados se puede entender el nivel de compromiso que adquieren para con la Santísima Madre de la Luz y con los fieles, son ellos los encargados de transmitir el culto, la fe y el servicio fuera del templo. Por lo tanto, son más que una organización o institución, son una comunidad, como lo mencionan Patricia y José Guadalupe. Es una escuela, un lugar de aprendizaje, así lo da a entender José Francisco. En palabras del señor José Luis “Pertener a la archicofradía, es como estar en un matrimonio”, -haciendo alusión que es para toda la vida-, “no se puede llevar a la ligera”. Es un espacio de convivencia, para hacer nuevos amigos, para recordar el pasado, “un espacio donde te preparan en diferentes temas” (Margarita, 13 de junio 2022). “A la archicofradía, le toca recordarle a la gente que debemos ese favor, es un compromiso que nuestros antepasados hicieron con ella, es algo que no se olvida, es algo que se tiene que cumplir” (José Luis, 2 de junio de 2022).



Imagen 9. Miembros de la Archicofradía el segundo sábado de la devoción de los 7 sábados. Fotografía tomada por José Luis Castro, 22 de abril de 2022.



Imagen 10. Miembros de la Archicofradía en la procesión del tercer sábado. Fotografía tomada por José Luis Castro, 30 de abril de 2022.

3. La fiesta como patrimonio e identidad

3.1 La fiesta como tradición

Las fiestas religiosas son parte de las expresiones culturales de las comunidades que las conservan, las heredan, pero también las han modificado de acuerdo con los gustos e intereses de sus integrantes, haciendo de ellas patrimonios, tradiciones y referentes de identidad.

El caso que se presenta, la fiesta de la Madre Santísima de la Luz, por su reiteración en el tiempo, por ser una herencia entre la comunidad y expresión de la identidad se ha vuelto una tradición, concepto que Herrejón define como un ciclo infinito de entrega y transmisión de un contenido, de un sujeto a otro (Herrejón, 1994:135). Por otra parte, Arévalo señala que la tradición, además de ser un constructo social que se encuentra en un constante cambio, es también “la permanencia del pasado vivo en el presente” (Arévalo, 2004:927).

Este punto se puede ver en el caso de la Archicofradía, organización que es un ejemplo de la permanencia del pasado en el presente, pero que se va actualizando para mantenerse vigente e incluso, hace uso de nuevas estrategias para difundir información entre los devotos mediante el uso de redes sociales (WhatsApp y Facebook).

Esta permanencia del pasado está presente también en sus miembros. Algunos de ellos recuerdan con nostalgia los tiempos pasados: “años atrás las cofradías se encargaban de difundir la devoción, había una mayor práctica de ella, una mayor participación en la fiesta y fidelidad a Dios” (José Luis, 2 de junio de 2022). Otro de los miembros dice “que años atrás había un fervor de gente que inundaba gran parte del

centro junto con las peregrinaciones, los cantos son lo que te hacen revivir todo aquello que estaba apagado, luz de ella, fe, devoción” (José Guadalupe, 9 de junio de 2022).

Por lo tanto, esta acción, a pesar de que se realiza en los individuos, no solo depende de ellos sino de su pertenencia como miembros de un grupo social, “sujetos de una relación social” (Herrejón,1994:141). De esta forma los cófrades son los individuos que de forma comunitaria desde hace siglos han transmitido sus valores y creencias a los demás.

Siguiendo la propuesta de Herrejón, en el caso de la fiesta y la Archicofradía se da el ciclo de la tradición, donde participan un transmisor, un receptor y un mensaje. Lo que se transmite es la tradición entre las generaciones, el transmisor es la Archicofradía, quienes reciben el mensaje son los devotos -fieles católicos-. Todo esto se da de forma oral, con la repetición del relato que narra la llegada del cuadro de la Madre Santísima de la Luz a la Villa de León y el cómo era la celebración años atrás. La tradición es la reiteración en el tiempo de las expresiones de cultura que integra una comunidad (Herrejón,1994:142).

Para que una tradición se conserve se requiere un grupo social (Archicofradía) que a partir de la tradición original se va construyendo a lo largo de la historia, se dedica a la conservación, el enriquecimiento y la emisión de ésta hacia los demás; entonces cómo se encuentra relacionada con el tiempo, no se queda fija en un solo punto, por el contrario, es dinámica, cambiante y adaptativa (Arévalo,2004:928). En este caso, la permanencia del culto a la Madre Santísima de la Luz se puede apreciar en los relatos de algunos cófrades, cuando dicen que a pesar de que ciertos rectores de la Catedral Basílica no comparten las ideas de antaño, ellos siguen en la predicación de la fe, o cuando dicen que implementaran actividades en escuelas católicas para que los niños

conozcan la zona del centro, la Catedral Basílica con su historia, así como a la Santísima Madre de la Luz y las celebraciones que tiene.

Así como se da el ciclo de la tradición, se reitera el pasado en el presente mediante recuerdos, sigue el dinamismo y su adaptación. A pesar de ser una de las fiestas principales, también pasa por tiempos difíciles, como lo dijo otro de los cófrades. Anteriormente había más de doscientas personas, pero eran gente mayor, algunos enfermaron, otros tantos fallecieron en el transcurso de los años, pero cuando llegó el COVID, la situación se complicó y provocó que los hijos de los miembros que todavía asistían no los dejaran salir, provocando un gran desequilibrio dentro de la asociación, hasta un pensamiento fatalista de que la devoción principal de la fiesta desaparezca o simplemente no se practique más.

Debido a que las personas ya no responden como antes a las prácticas religiosas, la entrega del mensaje tal vez se ha visto disminuido, pero no se ha perdido, esto tal vez podría convertirse en costumbre, aunque no es posible ya que contiene un significado y ha permitido a quienes practican las devociones o forman la cofradía tener una cohesión social con el paso de los años, independientemente de estar un periodo inactiva, tal vez por autoridades con visiones diferentes a la comunidad religiosa.

Con lo anterior hay que agregar que la tradición es una parte importante de la identidad de los grupos que se van formando en la sociedad, aunque para llegar a eso primero debió de existir un proceso, en donde se involucra, como lo escribe Arévalo;

Una decantación cultural y de la hibridación que deriva del pasado transformado y de su incorporación en el presente [...] cada comunidad, colectivo, grupo humano, social, construye y recrea su tradición en función de diferentes experiencias vivenciales [...] cada grupo específico con una experiencia histórica colectiva posee una cultura o tradición

propia. De manera que la identidad se construye social y culturalmente a partir de la tradición diferenciada (2004:928).

En otras palabras, la tradición que surgió de las prácticas prehispánicas en combinación con las del nuevo mundo, específicamente en la religión, penetraron con el paso de los siglos en las experiencias de los individuos que se vincularon con la historia de su territorio para así ir moldeando la identidad que los distinguiría de los otros que habitan en la misma demarcación con praxis similar, pero con distintos elementos.

Por otro lado, Herrejón dice que “las tradiciones buscan la identidad, la cohesión y la unidad del grupo, en este sentido la tradición constituye la sociedad, la comunidad y satisface la dimensión social del individuo en su perspectiva temporal” (1994:145). Esto se aprecia en los siguientes testimonios:

“cuando terminas las actividades en el templo, no importa si nos llevamos bien o no, nos vamos a comer, un día invita tal persona, otro día alguien más, así convivimos, hacemos amistad, es muy bonito” (José Francisco, 29 de mayo de 2022), “Todos somos una comunidad, apoyamos en las actividades, estamos ahí como una familia” (Patricia, 7 de junio de 2022).

Aquí también encajan los estatutos por los que se rigen, los lineamientos que implementaron durante la pandemia para poder seguir asistiendo al templo, realizar sus actividades y convivir con los compañeros que pudieron coincidir con sus horarios. Otra cuestión que se debe mencionar es que las sociedades, grupos y comunidades van actualizando su estructura; en este caso la cofradía ha tenido que lidiar con las decisiones de los nuevos rectores que van más allá de adaptar la tradición para que no

se pierda, sino que como grupo tienen que sobrellevar los cambios para no fragmentarse y cada uno hacer lo que más le agrade o convenga.

3.2 La fiesta en la cultura y la formación de la identidad

Las últimas citas llevan al concepto de identidad que va de la mano con la celebración y con la tradición. De acuerdo con Giménez, se es muy complejo definir qué es o qué elementos conforman la identidad, pero coincide en algunas categorías como: cultura, educación, valores, socialización, entre otras. Por lo tanto, es un componente fundamental en la vida social, ya que sin ella no sería posible que se diera una interacción social. Pero este mismo autor nos dice que la identidad no puede separarse del concepto de “cultura” porque una sin la otra no podría existir. Para que los asistentes a la celebración y hermanos de la cofradía puedan desarrollar sus identidades tienen que estar inmersos en una cultura, que de acuerdo con varios autores este término es más complejo de explicar (Giménez, 2016:53-54).

Así la idea de cultura de Clifford Geertz (2003) explica que antes de llegar a un concepto adecuado al tiempo “actual” (años en los que el realizó su teoría) se tenía que remontar a la ilustración y a la naturaleza del hombre, la cual estaba determinada y organizada de una forma que no cambia, sus actores estaban sujetos a un mismo escenario, nada externo perturbaba su existir, ya con el pasar del tiempo se logró percibir que esto no se cumple del todo, que estos sujetos existentes en el planeta, fueron evolucionando como especie, en habilidades, historia, conocimiento. Con esos rastros que dejaron se fue formando la relación “entre los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales de la vida humana”. Por lo tanto, el humano está inmerso en las costumbres, se forma dentro de ellas, no fuera de ellas, en tanto que no

hay ideas universales acerca de la cultura o culturas que pueden existir alrededor del mundo. Por esa razón nada es universal. Así como en otros continentes existen culturas con valores, formas de actuar, normas para regular su comportamiento, en León a pesar de estar inmerso dentro de la cultura mexicana y compartir símbolos al igual que otras entidades, localmente tiene los propios que lo definen y diferencian.

Aunque lo anterior habla de que no existe una cultura universal, ni lineal, Geertz propone dos ideas sobre ella. La primera es que la cultura no es un complicado esquema de conductas (en este caso, las costumbres, tradiciones, hábitos) para el ser humano, sino una forma de control o programas que la rigen. La segunda es que los humanos necesitamos tales formas de control, que son externas de ellos (programas culturales) para regular su conducta. Esto lo explica en cuestión de que la razón o el pensamiento del individuo es el que inventó los mecanismos del control, pero la fuente de ese juicio es la familia, la escuela, la ciudad en que se vive, la religión que se practica, mejor dicho, las estructuras sociales donde se desenvuelven día a día (Geertz, 2003:51-52).

Pero eso no se refiere a lo que se queda en la mente, la idea abstracta de pensar, sino al lenguaje, las señas, las representaciones gráficas, los sonidos, las construcciones, las festividades que son una forma de representar las devociones de la religión. Todo esto es categorizado como “símbolos significativos” que, en gran medida, ya están dados en el entorno, son la manera en la que se orientan los humanos y a su vez crean otros. Un ejemplo es la religión, que anteriormente se encargaba de regular la conducta de la sociedad, ya que dejó su impronta en el individuo que fue criado bajo los preceptos de que Dios es el creador de todo lo conocido y no conocido, entonces para demostrar esa relación con él, edificaron los templos, que se convirtieron en ese símbolo significado donde se venera a Dios, a los Santos, a las Vírgenes, a

través de rezos y celebraciones, para lo anterior Geertz tiene una famosa alegoría. “La telaraña de significados”, en la que todo es una red que se entreteje y conecta.

Giménez presenta la definición de varios autores para esta cuestión cultural, por ejemplo, la propuesta que tiene de Claudia Strauss y Naomi Quin (en: Giménez, 2016: 56) quienes dicen que la cultura es la interpretación repetida y compartida ya sea de un objeto o un evento (celebración religiosa, en esta investigación) que una cantidad de personas evocan porque tienen vivencias parecidas. Así que la relación existente de cultura-significado provoca que las estructuras mentales se interioricen, resultando en cultura pública y esquemas cognitivos; en palabras de Bourdieu, “formas objetivadas e interiorizadas de la cultura” (en: Giménez, 2016:56). Esto se cumple en el tema de interés, en este caso el evento que es la fiesta de la Madre Santísima de la Luz que ha sido repetido por los leoneses católicos durante dos siglos. Siendo esta la parte que se muestra a los externos; la gente visitando el templo, la catedral, la verbena en general, los colores en los adornos y las ideas, las maneras en que se aprende esto; el asistir, el formar una fe, una devoción hacia Dios y los Santos, el cómo vestir para asistir al templo es todo lo que los participantes toman, practican e interiorizan. Él mismo autor menciona cinco tipos de cultura: la alta cultura, culturas folclóricas, cultura de masas, culturas populares, y subculturas. Las prácticas religiosas encajan en el segundo tipo, ya que tienen creencias, formas de expresar la espiritualidad, y como agradecer a los Santos o Dioses.

Ahora se pasará al concepto de cultura moderna y posmoderna, que se conectan con la identidad, para la explicación de ellas Giménez toma lo escrito por los autores Stephen Krook, Jan Pakulski y Malcolm Waters. Estos mencionan que se ha transitado de una cultura moderna a una posmoderna, siendo la segunda la que se vive hoy en día, entonces la cultura tiene tres características esenciales: diferenciación,

racionalización y mercantilización. La primera propiedad alberga las esferas que tiene la sociedad, como lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Aquí la cultura se produce por el experto que se forma en una institución, en este punto se encuentra denominada alta cultura, la cual es consumida por un porcentaje de individuos y en lugares determinados, mientras que la llamada cultura folclórica se ve en todas partes. La racionalización es cuando nuevas técnicas son utilizadas para innovar lo que ya existe; también es la manera de recrear y copiar la cultura, por ejemplo, obras de arte, la música o los textiles. Y por último la mercantilización es cuando la cultura se convierte en un producto, que se monetiza, se vende o compra. Por dar un ejemplo, las artesanías y en este caso, las imágenes de Vírgenes, Santos, las oraciones y los rosarios (Giménez, 2003:57-59).

En la posmodernidad todo se intensifica, provocando que las tres características se conviertan en hiperdiferenciación, hiperracionalización e hipermercantilización. La hipermercantilización se refiere a los sectores primigenios de la vida en sociedad -la familia, la comunidad, la religión, clase social- que fueron irrumpidos por una gran variedad de productos, estilos de vida, marketing, religiones con creencias y formas de pensar diferentes a la aprendida. La hiperracionalización está ligada con el uso de tecnologías que extienden y a la vez privatizan el consumo cultural, (plataformas, TV por satélite, internet y las redes sociales), con ello los actores pueden elegir cómo vivir, que ver, o que compartir. En el caso de la solemnidad a la Madre Santísima de la Luz el internet permitió difundir las procesiones del mes, el programa de la fiesta y durante la pandemia la transmisión de misas y rosarios. En tanto la hiperdiferenciación consiste en la variedad de formas culturales.

En esta época posmoderna la forma de vivir la religión ha cambiado debido a la información que llega del exterior, algunos de los entrevistados mencionan que los

jóvenes ya no quieren asistir a misa, ni a los grupos que forman parte de la iglesia, ni a las devociones, “tienen modas muy raras”, no se visten de la manera “correcta” para entrar a la iglesia, ya no viven como se dice en la biblia y no toman en serio la celebración o con el “debido respeto”. Sólo van por la diversión, no para agradecer por los favores concedidos, como lo expresa el señor José Guadalupe, “están perdidos en su mundo de glamur, sólo conocen los centros comerciales, eso es lo que les van a enseñar a sus hijos” (9 de junio de 2022). Es así como el mundo posmoderno va atrapando a los jóvenes.

Así como la tradición se relaciona estrechamente con la cultura, la identidad se forma de la combinación de estas dos. De acuerdo con Arévalo (2004:934):

La identidad es una construcción social que se fundamenta en la diferencia, en los procesos de alteridad o de diferenciación simbólica. Y la imagen de la identidad se conforma desde la percepción interior y desde la visión exterior [...] La identidad refiere un sistema cultural (tradición y patrimonio) de referencia y apunta a un sentimiento de pertenencia.

De esta forma la identidad individual se basa meramente en la diferencia, o sea, en lo que el individuo no se parece a los otros, pueden ser en las ideas, estilo de vida, costumbres, tradiciones, religión, etcétera, permitiéndole así tener una percepción de sí mismo, atribuyéndose ciertas características y reconociéndolas para sí. Por otro lado, se muestra a los demás dejando que formen una percepción de él e identificándose con algunos, generando así ese sentimiento de pertenecer ya sea a una nación, grupo o ciudad. Cuando se llega a eso, es porque, esas diferencias individuales se comparten con otros, convirtiéndose en diferencias compartidas, en un sentimiento de pertenencia, o sea, una similitud de grupo. En este caso, el ser parte de la Archicofradía e identificarse como cófrades, realizar los ritos y servir a la Madre Santísima de la Luz.

La celebración se adentra en el ciclo de la tradición por la conexión que tiene con el pasado y el presente, con los ritos que van de una generación a otra, porque en ella se ven los resultados de los cambios ocurridos durante la conquista, la imposición de nuevas formas de vida originó una resistencia que quedó plasmada en la combinación de elementos en sus rituales, creencias, lenguaje y costumbres.

En su obra *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Giménez escribe que la identidad tiene más relación con la percepción que se tiene de uno mismo, de quienes son los otros y la representación de su imagen en relación con los otros, es el término general. Pero él mismo indica que hay dos tipos de identidad: la individual y la colectiva. En la identidad individual converge todo aquello aprendido en el entorno, en la familia y en la religión, además de aspectos psicológicos propios, experiencias personales, creencias que se van agregando conforme se desenvuelve en la vida. Es más autoconocimiento y la introspección que se mantiene, para así poder relacionarse con quienes pueden tener gustos afines (Giménez, 2016:60). Un ejemplo es lo que se dijo en una de las entrevistas: “los papás son los que nos llevaban de chicos, es lo que le van inculcando a uno sus papás, quién es la virgen de la luz” (José Guadalupe, 9 de junio de 2022).

En las identidades individuales hay dos atributos; el de pertenencia social y los particularizantes: el primer atributo se relaciona directamente con los grupos, organizaciones o subculturas, que comparten similitudes entre los actores, el segundo atributo es como se piensa y se ve asimismo el individuo, así que su identidad individual está determinada meramente por su contexto social. Una cuestión importante que tiene que ver con la formación de la identidad, es que muchas de ellas están regidas por la modernidad, donde todavía se mantiene una estructura conservadora dígame la familia, la escuela, grupos sociales, o la religión dominante. En las entrevistas se puede leer

entre líneas que los miembros de la Archicofradía se formaron en el seno de una familia católica, por la decepción que transmiten cuando hablan de que los jóvenes ya no creen en Dios, no siguen el camino que les ofrece la Madre Santísima de la Luz, tampoco rezan el rosario; “los muchachos ya no se involucran en las cosas de la iglesia porque los padres ya no les imponen la palabra de Dios, los padres de familia como cabeza son los responsables de guiarlos en la palabra de Dios” (José Luis, 2 de junio de 2022).

Regresando al primer atributo, con los grupos de pertenencia, el autor enlista los más importantes; clase social, etnicidad, colectividades territoriales, grupos de edad y género, de estos grupos, en la investigación aparecen las colectividades territoriales, en este caso es local. Como la fiesta de la Madre Santísima de la Luz se realiza en la Ciudad de León, los asistentes católicos y no católicos se consideran leoneses. Así surge la identidad leonesa; los que hacen zapatos, curten la piel, los que comen guacamayas, caldos de oso y toman cebadina. Los que año con año se reúnen con familia y amigos en la feria. La ciudad donde se “apuesta la vida, se respeta al que gana, y la vida no vale nada”¹². Lo anterior y sobre todo la solemnidad a la Madre Santísima de la Luz, los distingue de los habitantes de otros municipios.

Lo asistentes a la celebración comentan, que la fiesta sí los identifica y refuerza su identidad leonesa con las siguientes frases: “la Virgen es la reina de aquí, de León” [...] “es patrona de los leoneses, es muy grande e increíble que aquí que era una Villa tan chiquita y todo, aquí se quería quedar” [...] “cómo leonesa tengo un deber con la Madre Santísima, lo pagano lo de afuera, la comida, la música, el castillo forma parte de una identidad” (Luna Negrete, María Martínez y Martha Hernández, asistentes, 1 de junio de 2022).

¹² Fragmento de la canción Caminos de Guanajuato, José Alfredo Jiménez

La identidad individual no es fija, a lo largo de los años va cambiando, la adolescencia es la etapa donde más conflicto se tiene, puesto que se encuentran en la búsqueda de sus características fijas y distintivas, es por eso por lo que a esa edad los individuos se alejan del dogma que los padres les inculcan. La siguiente cita ilustra lo escrito, “cuando uno va a la edad de 15 a 20 años se pierde uno, en mi caso yo sí me perdí un lapso de veinte años de la devoción de la Madre Santísima” (José Guadalupe, 2 de junio de 2022). Cuando se es más adulto, de acuerdo con los cófrades hay una tendencia a regresar a eso que los padres les enseñaron de pequeños, dado que sienten añoranza por el pasado y los conflictos de la ajetreada vida los lleva a refugiarse en la religión afianzando la identidad religiosa que se formó y quedó inconclusa.

Las identidades colectivas no cuentan con un esquema psicológico propio, porque los actores sociales que la conforman ya tienen uno. Entonces, cada individuo que forma el grupo le otorgará una característica propia al igual que los demás, dichas características tienen que ser similares para que la agrupación se mantenga y distinga de las que ya existen. Dentro de las colectividades se va formando una cohesión, un apoyo mutuo entre las partes que la conforman; asimismo tienen una organización y reglas que cumplen para no perder el orden, aunque esto no los exenta de los conflictos que están a la orden del día. Las razones pueden variar, pero son parte de las identidades colectivas. Por ejemplo, la Archicofradía como organización, con identidades diversas y a la vez similares, tiene conflictos. Ya sea por la falta de jóvenes, o rectores con ideas nuevas que rompen abruptamente con la dinámica establecida. Muchas asociaciones religiosas pueden generar formas de resistencia para preservar sus costumbres, tradiciones y formas de organizarse.

Con lo anterior surgen las identidades religiosas, en ellas la religión es el centro, independientemente si se es católica, cristiana, anglicana, judía, entre otras religiones.

Las creencias religiosas han estado presentes desde tiempos antiguos en el mundo, se encargaron de explicar cómo fue creado el universo/mundo, como se dan los fenómenos naturales, los fenómenos astronómicos, entre otros. Con el tiempo se institucionalizó la religión y Giménez lo explica tomando de ejemplo al cristianismo, cuando este se institucionalizó, era visto como una esfera que abarcaba no solo la cotidianidad y los ciclos festivos, sino que también toda práctica social e incluso amenazó la autonomía de la política, así que por muchos años en la jerarquía fue el más alto de los niveles. Por este motivo, cuando se habla de la formación de la identidad, la religión es parte fundamental de ello, la familia al ser el primer contacto que se tiene con la sociedad, es la encargada de trasmitirla, porque ella está inmersa en una estructura religiosa (Giménez, 2009:207).

La identidad religiosa de los devotos a la Madre Santísima de la Luz puede expresarse y verse a través de estandartes, de banderas, de las figuras de los Santos o cuando los Decanatos de la Arquidiócesis de León, representados por sus iglesias, asistían a presentar honores a la Madre Santísima de la Luz. Cuando en algunas ocasiones, el coordinador de la cofradía agradecía su visita, y hacía mención del Decanato al cual pertenecían, indirectamente reconocía esa identidad religiosa de la cual los asistentes se enorgullecen. Esas identidades, como ya están institucionalizadas se asemejan al tipo que propone B. Anderson como “comunidades imaginadas”, en este caso su “centro simbólico” es la Catedral Basílica, institución en donde los ritos del dogma se llevan a cabo, al igual que las cuestiones burocráticas y en donde residen los líderes de la región -católicamente hablando- (citado en: Giménez, 2009:211).

En los últimos años las identidades religiosas se han visto disminuidas, los cónfrades dicen que; “hay una falta de identidad de nuestra propia fe, somos católicos

funcionales, porque no leemos la biblia” (José Luis, 2 de junio de 2022) [...] “el mundo te vende muchas ideologías y las vas agarrando” (José Guadalupe, 9 de junio de 2022). Dichos comentarios reflejan lo explicado de la modernidad y posmodernidad, entendiéndose esto como la transición entre “mundos religiosos”; debido a la globalización y las redes sociales es más fácil interactuar con ciertas creencias, que se van incorporando a la forma de vida de los actores sociales, provocando que las identidades se vayan transformando (Giménez, 2009:212).

3.3 La fiesta como patrimonio cultural inmaterial

A lo largo de los capítulos se ha dejado ver que la fiesta dedicada a la Madre Santísima de la Luz es un acontecimiento con connotación religiosa que alberga formas de vida, identidad individual, colectiva, religiosa, ritos, símbolos, fe, una sede primigenia con estructura burocrática, una hermandad dedicada a servir a la patrona, a transmitir su amor y continuar con las tradiciones devocionales que se han adherido a la ciudad a lo largo de su historia. Por lo tanto, si es tradición, cultura e identidad ¿Por qué es patrimonio?, como preámbulo, tenemos que entender que las fiestas siempre han estado presentes en la vida del mexicano, desde un nivel nacional hasta uno local. De la Torre (2016) lo expresa bien cuando menciona que a los mexicanos se les atribuye un temperamento festivo y ritualista, porque siempre que hacen un bautizo, graduación, enlace nupcial, la veneración de un Santo o Virgen, el rito religioso va acompañado de una verbena que perdura hasta muy entrada la noche:

la religiosidad católica, al ser mayoritaria y constituirse como patrimonio cultural de México, es el escenario de un sinfín de rituales-fiestas en los cuales se celebra a los santos patronos y vírgenes protectoras (De la Torre, 2016:243)

En las celebraciones religiosas, los ritos y los símbolos se sustentan a través de aspectos materiales como los edificios -en este caso la Catedral Basílica-, que es el soporte de los fieles, es el lugar que alberga a la protectora de la ciudad, hace que no se pierda con facilidad lo no palpable y los individuos asisten por ser el mayor símbolo de la religión católica dentro de la Ciudad de León. En tales celebraciones los recuerdos colectivos hacen acto de presencia para traer de vuelta lo heredado por sus ancestros, lo sagrado y profano, se reúnen en un mismo lugar, nunca se tocan, uno no puede estar donde el otro por eso los actos que corresponden a lo sagrado, la ofrenda a Dios, a la patrona del lugar, la liturgia, se realizan dentro del templo, lo profano queda relegado a la parte de afuera, por ejemplo, la música, las danzas, la feria. (De la Torre, 2016:250).

Esos dos mundos no pueden tocarse, pueden existir paralelamente, porque sin ese carácter profano no sería la fiesta que los mexicanos conocemos y esperamos año con año. Las fiestas patronales se celebran en todo el país, cada estado con sus respectivos municipios tiene una advocación Mariana protectora o Santo patrono a quien les dedican, cantos, himnos, oraciones, ofrendas y más.

Lo anterior es una parte de lo amplio que llega a ser el patrimonio cultural. Por ejemplo, Llul señala que el patrimonio cultural es el conjunto de las expresiones u objetos creados por los humanos, que las sociedades van heredando a lo largo de su historia y que forman parte de su identidad. En estas manifestaciones además de los ritos religiosos, se pueden encontrar, la vestimenta, las piezas de uso cotidiano, los monumentos, los edificios, los templos, los bailes, los cantos, la música; todo esto va pasando de generación en generación para que no se pierda, aunque no siempre perduran tal como fueron, algunas manifestaciones sí desaparecen y otras se modifican para adaptarse a las nuevas generaciones (Llul, 2015:181).

El patrimonio también es generador de nostalgia. Cada que se entra al templo al admirar sus pinturas, sus adornos, las bancas, el piso de madera, transporta al espectador al pasado de la tradición, del edificio, de la sociedad, con los antojitos que se ofrecían durante el mes de la fiesta, las cosas materiales que conforman el patrimonio religioso y, a su vez, le dan espacio a la tradición de La Madre Santísima de la Luz. Como dice Bonfil Batalla, toda sociedad va reuniendo a lo largo de su existencia un “acervo de elementos culturales”, que son experiencias, cosmovisiones, bienes materiales, entre otros. Los cuales se van apropiando e incluyendo en su historia de vida personal y en la humanidad en general (Bonfil, 2003:47). Por su parte Arévalo menciona que:

“El patrimonio cultural de una sociedad lo constituyen las formas de vida materiales e inmateriales, pretéritas o presentes, que poseen un valor relevante y son significativas culturalmente para quienes las usan y las han creado” (Arévalo, 2004:930)

Entonces el patrimonio es más que sólo el pasado que se queda detenido en el tiempo, o algo que sólo se deja para apreciarlo como en el museo. La Catedral Basílica se usa como auditorio, el tema central es la pintura de la Madre Santísima de la Luz y ahí se ofrecen charlas, conferencias y conciertos de música sacra para rendir homenaje a la portentosa imagen. Esos actos no convencionales en la iglesia sirven para que las personas conozcan más sobre la historia, el patrimonio que los rodea y reafirmen su identidad católica, así como la leonesa.

Los elementos que conforman la fiesta son intangibles, debido a que no hay una forma física de que existan permanentemente, por ejemplo, las devociones y lo que se hace en cada una, solamente lo saben los cófrades no está escrita o documentada.

Muchos rezos que sólo saben las personas mayores son porque de esa forma lo rezaban sus abuelos o padres, por esa razón en los devocionarios actuales no se encuentran. Las danzas se transmiten a través de quienes saben los pasos, no hay una forma de tenerla para siempre, lo videos son una opción, pero no siempre son confiables. Los buñuelos, que son tradicionales en el mes, son recetas familiares que no siempre están escritas, sino que viven en la memoria de quienes los preparan. Lo mismo pasa con el atole, los tamales u otras comidas que se venden durante el día importante. Los fuegos artificiales que anteriormente lanzaban en estas fiestas, ya no se hace, por las casas, los vecinos o por el espacio tan pequeño que hay en el centro.

El castillo que siempre se quema por la noche al finalizar la fiesta tampoco estuvo presente. Las razones pueden ser variadas, pero como parte intangible de la fiesta no todos saben hacer esas estructuras; entonces quienes tienen la habilidad no siempre la pasan a la siguiente generación, perdiéndose así otro elemento. Y no puede faltar la tradición oral del relato, de cómo fue que llegó el cuadro hasta la Villa de León. Hay muy poco escrito, pero todos saben una versión de lo acontecido; otros más sabrán alguna cosa de la que no se escribió, pero también esa tradición si no se preserva por más años perderá el significado la celebración. Esto coincide con lo que nos dice Arévalo:

“el patrimonio inmaterial por su propia especificidad posee gran vulnerabilidad [...] la cultura oral e inmaterial, la más frágil forma de cultura, como depositaria de la memoria colectiva de los pueblos tiene una serie de amenazas en los efectos de la globalización económica, la imposición y estandarización de patrones y pautas culturales, la urbanización, la aculturación industrial, el turismo, los avances tecnológicos y en la transformación acelerada de los modos tradicionales de vida” (Arévalo, 2004:931).

Tomando en cuenta lo que escribe el autor, es necesario que los cambios que van surgiendo se adapten al patrimonio inmaterial o al revés que ese patrimonio se vaya adecuando a ellos, para que no se pierdan. Por ejemplo, cuando llegó la pandemia, la cofradía comenzó a utilizar Facebook para realizar por video todo lo que hacían presencialmente en el templo, se transmitieron misas en vivo para que los fieles no se perdieran el Evangelio ni las bendiciones dominicales.

Por lo mismo que es frágil (el patrimonio) hay que hacer lo posible para no perderlo y que con él la memoria colectiva de una ciudad no sufra fragmentaciones o que esos símbolos a la larga ya no tengan un significado. Y como dice Bonfil Batalla (2003); el cúmulo de elementos presentes en el patrimonio cultural ya sea tangible o intangible, es lo que la sociedad requiere para dar solución a los conflictos que van apareciendo, con ello cumplen aspiraciones, proyectos en grupo o individuales, van creando y recreando el mundo que imaginan, es el modo que tienen para disfrutar desde un paisaje hasta la danza típica de un estado, municipio o país.

Es su manera de expresar lo que sus antepasados dejaron para ellos, se puede apreciar en los bordados, en los colores de los murales antiguos, en el simbolismo de la vestimenta cuando se venera al Santo o protectora de la ciudad, los colores de las flores para ofrendar; todo ello es necesario para construir una sociedad, una identidad y también un patrimonio cultural rico y diverso. La fiesta además de conformar el patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de León, contienen una gran carga de emociones y sentimientos, que permite regenerar los lazos sociales entre los participantes con su territorio, con la concepción que se tiene de algo más allá de la muerte, con los valores y la cosmología que representan (De la Torre, 2016:265).

Los acervos que tienen los estados y sus municipios, en una escala mayor, contribuyen a formar un patrimonio cultural nacional. Esto, como es a gran escala, sólo

sirve para comparar o ver similitudes con la celebración local de esta investigación, pero es igual de importante mencionar que al tomarse piezas de lo más pequeño se genera la identidad nacional. Así que, aquello que identifica a alguien como mexicano, es lo que identifica a un Jalisciense con su región.

Para que esto sea posible es necesario entender que el mundo como se conocía está cambiando y de acuerdo con Canclini, la sociedad en la que se van desarrollando los individuos se encuentra en una constante transformación, dígase política y económica, hay industrialización y urbanización en determinadas partes del país. Ahora bien, con la masificación de la cultura y la globalización se tiende a tomar los bienes patrimoniales de un lugar específico para darles el nombre de bienes nacionales, que a su vez dan la identidad nacional. Por ejemplo, los sones, el mariachi, los pueblos mágicos, los monumentos históricos, los bailes típicos, las lenguas; pasan a ser del imaginario y la colectividad del país. Teniendo en cuenta que hay una gran diversidad en el territorio, en la búsqueda del patrimonio nacional se excluyen prácticas, costumbres, bienes e historias muy locales, no se dan a la tarea de investigarlos, entonces se genera un patrimonio hegemónico/jerárquico que dirige toda la salvaguardia a ellos (Canclini, 2004:57,59,60,61).

El autor propone cuatro paradigmas político-culturales desde donde se puede actuar para preservarlos, estos son: tradicionalismo-sustancialista, mercantilista, conservacionista y monumentalista, y el participacionista, y cada uno de ellos tiene una visión de cómo preservarlo. Debe de quedar claro que esto tiene que ver con las necesidades de cada uno de ellos. En el primer paradigma la decisión de conservarlo reside en el valor que tiene en sí mismo, sin importar su uso cotidiano. El segundo consiste en su valor económico, cuánto se gasta en su restauración y cuánto ingreso le generará si se utiliza para el turismo o eventos. El tercer paradigma es cuando su

conservación y custodia la hace el gobierno, porque ayuda a la formación del nacionalismo, en este último paradigma participan los actores sociales, las instancias gubernamentales y asociaciones para protegerlos, debido a que es en función de las necesidades que tienen los usuarios con el patrimonio hoy en día (Canclini, 2004:70-72).

Para finalizar este capítulo y en seguimiento a lo propuesto por Canclini, la UNESCO en el año 2003 aprobó la convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, en donde señala que el patrimonio cultural inmaterial se compone de:

los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural [...] se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana (UNESCO, 2003:2)

La anterior cita engloba lo que se ha estado abarcando en la presente investigación, dentro de este punto la UNESCO hace hincapié en manifestaciones orales, donde se incluye el lenguaje, artes del espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos, los conocimientos que se relacionan con el universo y la naturaleza, por último, técnicas artesanales tradicionales. En este caso la festividad de la Madre Santísima de la Luz puede ser preservada, porque es un acto festivo que implica rituales, es una tradición que ha pasado de una generación a otra, se sigue practicando en la actualidad, genera un sentimiento de identidad, ya sea como católicos o leoneses,

es parte del imaginario y la memoria colectiva de muchos ciudadanos que radican en León.

En la Convención se especifica a que se refiere con salvaguardia; son las medidas de investigación, documentación, protección, promoción, valorización y transmisión del patrimonio cultural. En ella queda plasmada que los estados parte tienen que seguir una serie de artículos en donde formarán asambleas, se presentarán actividades para la preservación del patrimonio, así como propuestas para integrar a la lista. Además de que cada uno de los estados parte tiene que destinar un porcentaje en especie a la conservación de este.



Imagen 11. Altar Principal de la Madre Santísima de la Luz, en la Catedral basílica de León, Guanajuato, Fotografía tomada por Sarahí Rojas el 01 de junio de 2022.

A manera de reflexión

Como se ha visto a lo largo de la investigación, la fiesta a la Madre Santísima de la Luz es un referente de identidad religiosa para los leoneses católicos, además de que es una expresión de cultura no sólo por los rituales, las devociones y simbolismo de la advocación Mariana, sino también por el relato oral que ha acompañado a varias generaciones. El relato es la tradición oral que ha permanecido en el tiempo, la historia y la memoria de las colectividades.

La fiesta cumple con el ciclo de la tradición de entrega- recepción- repetición, se transmiten saberes, acciones, ideologías, cantos, significados tanto religiosos como sociales, esto se da a través de abuelos y padres que llevan a sus hijos y nietos a la Catedral Basílica para rendir homenaje a la protectora de la ciudad, a ser partícipes de la liturgia, llevar las ofrendas florales durante el mes de mayo, a integrarse en grupos dentro de la iglesia, asistir con sus vecinos, amigos y familiares a las procesiones, teniendo así una mayor cohesión social. Es también la manera de mantener vivo el pasado en el presente, es el acto donde convergen todos como comunidad, de esta forma van reafirmando la identidad colectiva y religiosa que adquirieron con el paso del tiempo, a la par que agregan o modifican la misma.

Dentro de la Archicofradía se trata de vivir de acuerdo con los valores cristianos, la mayoría de los miembros ven en este grupo un lugar de aprendizaje, donde se forman lazos de hermandad y que no sólo es ir a rezar el rosario una vez en la semana. También se encargan de asistir a otras iglesias para cooperar en las celebraciones de sus Santos, difundir la fe por la Madre Santísima de la Luz, de tareas dentro del templo, ya sean de limpieza, los horarios del confesionario, abrir y cerrar la iglesia, todo lo relacionado con la gran solemnidad, además de hacer cumplir los votos perpetuos

hechos a la protectora. Sin embargo, no están aislados de las dificultades, estas se presentan debido a los nuevos rectores que llegan a la Catedral Basílica, ya que tienen ideas muy diferentes respecto a la administración, la manera de realizar las devociones y ritos, no se encargan de los feligreses, ahora están más concentrados en asuntos burocráticos. Además de que no cuentan con gente joven y algunos miembros actuales son gente mayor que no puede realizar ciertas actividades, así lo expresaron durante las charlas y entrevistas que se tuvieron.

A partir de este trabajo pude darme cuenta de la existencia de otros bienes que pueden ser estudiados a partir del patrimonio cultural, pueden servir como referentes de la ciudad, como complemento de la identidad local, aportar más riqueza al acervo cultural del municipio, permitiendo que las siguientes generaciones gocen de ellos, los conserven y generen experiencias y conocimientos nuevos para que continúen con los ciclos.

Finalmente, esta investigación puede dar pie a otros trabajos que documenten y registren el patrimonio inmaterial que existe en León, Guanajuato, al igual que se pueden revisar las medidas de salvaguardia que presenta la UNESCO. Trabajar con el sector público, privado u otras asociaciones, para que se fomente en los individuos como preservarlo, restaurarlo y que participen activamente en la transmisión de este.

Bibliografía

- S/A. *Álbum de la Madre Santísima de la Luz* (1903). México: Imp. Comp. Editorial Católica.
- S/A. *Devocionario de la Madre Santísima de la Luz* (1901). México: Talleres de la librería religiosa.
- Arévalo, Javier Marcos (2004) “La tradición, el patrimonio y la identidad”, en: *Revista de estudios extremeños*, núm. 3, pp. 925-955.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2004) “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”. en: *El patrimonio Nacional de México*. México: F.C.E./CONACULTA, pp. 28-56.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2003) Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados en: *Patrimonio cultural y turismo*. México: CONACULTA, pp. 45-70.
- De la Torre, René (2016) “Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa”, en: *La fiesta mexicana*, (1). México: Secretaría de cultura/F.C. E, pp. 243-275.
- Florescano, Enrique (2012) *La función social de la historia*. México: F.C.E.
- García Canclini, Néstor (2004) “El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de la nacional”, en: *El patrimonio cultural de México*: F.C.E./CONACULTA, pp. 57-86.
- Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gerhard, Peter (1986) *Geografía histórica de la Nueva España*. México: UNAM.
- Giménez, Gilberto (2009) *Identidades Sociales*. México: CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura.
- Giménez, Gilberto (2016) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México: ITESO/ IBERO/ U de G.
- Gobierno del Estado de Guanajuato (1979) *Teatro doblado*. Guanajuato, Gto.
- González Leal, Mariano (1990) *León, Trayectoria y destino*. León, Gto.: Ayuntamiento de León.
- Herrejón, Carlos (1994) “Tradición, Esbozo de algunos conceptos”, en: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 59, pp. 135-149.
- Herrera, Rodolfo et al (2019) *Sabores y tradiciones de León. Cocina tradicional*. León, Gto: ediciones Orval.
- Labarthe Ríos, María de la Cruz (1997) *León entre dos inundaciones*. Guanajuato: Ediciones La Rana.

- Labarthe Ríos, María de la Cruz (2021) *¿Dónde estás ahora rebozo querido? El rebozo en León. Uso y oficio*. León, Gto: Instituto Cultural de León.
- Llull Peñalba, Josué (2005) "Evolución del concepto y la significación social del patrimonio cultural", en: *Arte, individuo y sociedad*, vol. 17, pp. 177-205.
- Mazariegos Herrera, Hilda (2015) "La participación de las mujeres en la Luz del Mundo en León, Guanajuato", en: *Comprendiendo a los creyentes. Religión y religiosidad en sus manifestaciones sociales*. México: UAM/Juan Pablos Editor, pp. 177-194
- Mazariegos Herrera, Hilda (2020) *Liderazgo(s) en movimiento. Ejercicio del poder de las mujeres metodistas de León, Guanajuato*. León, Gto: Universidad de Guanajuato.
- Martínez de la Rosa, Alejandro (2012) *Indios broncos del noroeste de Guanajuato*. León, Gto: Universidad de Guanajuato/Ediciones de las Sibilas.
- Navarro Valtierra, Carlos (2007) *El Arco de la Calzada de los Héroes*. León, Gto: ediciones del Archivo Histórico Municipal de León.
- Navarro, Valtierra, Carlos (2007) *Los barrios de León, San Miguel de la Real Corona*. León, Gto.: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León.
- Navarro Valtierra, Carlos (2010) *Llegar a ser monografía del municipio de León*. Guanajuato: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León.
- Navarro Valtierra, Carlos (2008) *Los barrios de León, San Francisco del Coecillo*. León: Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León.
- Powell, Philip (1985) *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Robles Estrella, Ramón (2021) *El rebozo de León. Recuento de una industria olvidada*. León, Gto: Forum Cultural Guanajuato.
- Salinas Ramos, Miguel (2009). *Entre la historia y la tradición. La fiesta de San Miguel Arcángel en San Felipe, Gto*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Sánchez Gutiérrez, Alejandra (2017) *La éxcárcel de León. Memoria, patrimonio e identidad*. León, Gto: Instituto Cultural de León.
- Soubervielle Hernández, José Armando, (2015) *El madero y la piedra. historia, arte y devenir de la cofradía de la santa Veracruz y sus iglesias en el San Luis Potosí virreinal*. San Luis Potosí: El colegio de San Luis.
- UNESCO (2003) *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Paris.

- <https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gto/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=11>.

Anexos

Entrevistas realizadas

José Luis Castro Espinoza, dirigente de la Archicofradía, 2 de junio de 2022.

José Francisco Macias Barrón, Miembro de la Cofradía, 7 de junio de 2022.

Patricia Mares García, primer vocal de la Archicofradía, 7 de junio de 2022.

José Guadalupe, miembro de la Cofradía, 9 de junio de 2022.

Margarita Fuentes, miembro de la Cofradía, 13 de junio de 2022.

Ma de Jesús Martínez Muños, asistente a la Fiesta, 31 de mayo de 2022.

María Martínez López, asisten a la fiesta, 1 de junio de 2022.

Martha Hernández, asistente a la fiesta, 1 de junio de 2022.

Luna Negrete, asistente a la fiesta, 1 de junio de 2022.

Guion de entrevistas (cofrades)

Estas fueron las preguntas que se hicieron a los entrevistados, durante la entrevista cambiaron de acuerdo con lo que iba surgiendo y no todos respondían a ellas.

¿Cuánto tiempo lleva siendo miembro de la cofradía?

¿Cómo llego/que lo llevo a ser cofrade?

¿Cómo está organizada la archicofradía?

Como cofrade, ¿Qué cargo ejerce dentro de la cofradía?

¿la archicofradía se encarga de los preparativos para la celebración a la Madre Santísima de la Luz?

¿Cómo se dividen las tareas para la celebración?

Con el paso del tiempo ¿ha notado cambios en la celebración?

¿Acuden a otras iglesias o fiestas como parte de la archicofradía?

¿A lo largo del año tienen actividades además de la fiesta a la Madre Santísima de la Luz?

¿Qué se necesita para ser miembro de la archicofradía?